

Cristo contra Constantino I

Constantino I, que llevaba varios años como emperador de Roma, en ese entonces perseguidor de cristianos, se convenció que él no podía echar a los leones a más del 50% de la población romana que en ese momento ya se había convertido al cristianismo. Algunos sacerdotes y obispos, asistentes en el Concilio de Nicea I, aún tenían marcas físicas de torturas recibidas en recientes persecuciones; es decir, que la amenaza de ser echados a las fieras era real, si se hubiesen puesto en contra de los deseos del emperador.

La gran jugada maestra de Constantino I, fue convocar un concilio ecuménico para unificar su particular religión mitraísta, en decadencia, con la novedosa y fortalecida religión cristiana.

Al concilio asisten los representantes cristianos, procedentes de Jerusalén y toda Palestina, con más de 40 evangelios, varias epístolas, muchos apuntes de los apóstoles, que describían la vida y obra de Jesucristo, de manera bastante completa. También se hicieron presentes los que tenían en su poder las cartas escritas por el romano mitraísta Saulo, alias Pablo, quien no conoció personalmente a Jesús e ignoraba sus enseñanzas.

En dicho concilio convocado, financiado y presidido por Constantino I se decidió incluir nada más 4 evangelios y un apocalipsis de los más de 80 documentos que contenían información del cristianismo primigenio; y muy por el contrario, se decidió incluir todas las cartas y demás documentos que contenían lo predicado por Saulo-Pablo, que como

ya se dijo era mitraísta, igual que el emperador. Sin ninguna posibilidad de oponerse a la voluntad del emperador y con la gran oportunidad de hacer parte del poder político romano, la mayoría de obispos apoyó lo propuesto por el emperador absolutista y tirano.

Alistair Kee, un reconocido historiador, escribió un libro titulado: Constantino contra Cristo y lo subtitula: El origen de la alianza entre la iglesia y el poder político. Leyéndolo encuentra amplia justificación al título contrario: Cristo contra Constantino.

Teniendo en cuenta lo anterior, el libro VIDA OCULTA DE JESUCRISTO-CRISTIANISMO PRIMIGENIO no está en contra del Vaticano ni de cualquier otra organización religiosa cristiana. En el capítulo I: JESUCRISTO ANTES Y DESPUÉS DEL CONCILIO DE NICEA I, con base en información histórica confiable se explica muy bien lo sucedido.

Actualmente, con la aparición de tantos documentos cristianos desenterrados y sin una espada en la garganta, debemos convocar la realización de un concilio ecuménico para compilar un Nuevo Testamento, ahora sí, más completo y sin mentiras, un Nuevo Testamento como debió ser.

En el siglo IV se impuso el mitraísmo, en el siglo XXI debe imponerse el cristianismo. Una vez confirmada la veracidad histórica de la biografía de Jesucristo con todas sus enseñanzas, se puede tener en cuenta mi libro como un buen punto de partida para rescatar el cristianismo primigenio, original y auténtico.

CAPÍTULO I

JESUCRISTO ANTES Y DESPUÉS DEL CONCILIO DE NICEA I

Introducción

Este primer capítulo, que hace parte del libro **VIDA OCULTA DE JESUCRISTO-CRISTIANISMO PRIMIGENIO**, está escrito para ser publicado como un texto independiente, con todas las referencias necesarias a los otros tres capítulos, en caso de que el lector desee leer el libro completo.

El autor, Apóstol Omar, lo escribe deseando que se convierta en razón suficiente para que los cristianos del mundo solicitemos, de manera cordial y respetuosa, al Vaticano Católico, apostólico y romano, a partir del 22 de diciembre de 2012, que convoque al **CONCILIO ECUMÉNICO No. 22**; para corregir los errores cometidos en el Concilio de Nicea I.

El autor desea también que cualquier persona, ateo o creyente, seguidor o no de la doctrina cristiana, quede satisfecho con lo dado a conocer después de una responsable y exhaustiva investigación histórica; siendo lo más importante de este capítulo dar respuesta a los siguientes interrogantes.

¿Sabía usted que Constantino I fue quien convocó, financió y presidió el Concilio de Nicea I, que es donde se compila y nace el Nuevo Testamento tradicional?

¿Sabía usted que existía el peligro real de que todos los obispos y sacerdotes, asistentes al concilio, fueran asesinados en caso de que Constantino I no hubiese logrado imponer su particular religión?

¿Sabía usted que antes de dicho concilio un gran número de cristianos veneraba a Jesucristo como un Santo Profeta, enteramente humano, nacido el 21 de agosto del año judío 3753; y que los sacerdotes y obispos, que no firmaron la compilación hecha del Nuevo Testamento, fueron excomulgados, exiliados, perseguidos, torturados y hasta asesinados?

¿Sabía usted que la divinización de Jesucristo (afirmar que él era el mismísimo Dios) se decidió por votación, en dicho concilio, a pesar de haber tenido un gran número de obispos opositores, aunque fuese de manera tímida y prudente?

¿Sabía usted que la vida y obra de Jesucristo, antes del Concilio Ecuménico de Nicea I, era bastante diferente a como quedó consignada en dicho Concilio?

¿Sabía usted que los 318 obispos que asistieron a dicho concilio, se presentaron con más de 80 documentos cristianos (más de 40 evangelios, apuntes de Andrés y otros seguidores, hechos, epístolas, apocalipsis, etc.); y que de los más de 1000 obispos que no pudieron asistir, un alto porcentaje no estuvo de acuerdo con incluir tan sólo cuatro (4) evangelios; y que solo firmaron las actas finales 220 obispos?

¿Sabía usted que destacados teólogos y prestigiosos profesores de religión, de las más importantes facultades de teología del mundo, sostienen que lo que se

compiló en el Concilio de Nicea I es, básicamente, la doctrina de Saulo Pablo, muy distante de las enseñanzas de Jesucristo, pero sí, muy similar al mitraísmo del emperador Constantino I?

¿Sabía usted que llevamos 21 concilios ecuménicos, y que hace más de 47 años no se convoca a un nuevo concilio, es decir, al C22?

Si está interesado en saber todo sobre el primer Concilio de Nicea I, tiene usted, a la mano, la investigación más seria, objetiva y completa que se haya escrito al respecto.

Quien lea este primer capítulo, encontrará suficientes razones para que se convoque el Concilio No.22 Vaticano III.

Antes del Concilio de Nicea I, la mayoría de los escritos sobre la vida y obra de Jesucristo fueron tenidos como «canónicos», legítimos y verdaderos por grandes comunidades cristianas. En el siglo IV, bajo amenaza de muerte, los verdaderos cristianos fueron derrotados por Constantino I; se impuso Saulo-Pablo sobre Jesús; el obispo Alejandro, defensor y amigo del emperador, sobre el sacerdote Arrio, exponente y defensor del cristianismo primigenio, autentico original. En este concilio se impuso la fantasía sobre la realidad, el mitraísmo sobre el cristianismo. En el Siglo IV, en el Concilio de Nicea I, se dio una pelea teológica de Constantino I contra Jesús, en condiciones muy desiguales; numerosas espadas contra documentos cristianos, en manos temerosas e indefensas. En el siglo XXI, si se logra convocar el C22, las condiciones son más favorables para que Jesús, contra Constantino, resulte triunfador.

El autor consideró de suma importancia investigar qué motivos, circunstancias materiales, económicas, políticas y religiosas propiciaron la realización de dicho concilio; qué se creía, cuáles eran las

más importantes doctrinas cristianas que se discutían entre los más de 1500 obispos de la época; cuántos asistieron al concilio y cuántos firmaron las actas; cuántos estuvieron de acuerdo con lo decidido en él, y a dónde fueron excomulgados y exiliados los que no aprobaron ni el credo definitivo ni las actas finales; qué explicación se dio para incluir únicamente 4 de los más de 40 evangelios que circulaban libremente; qué tanto se conocía de la vida y obra de Jesucristo, y qué tuvo que ser ocultado para no contradecir lo acordado; qué se discutió, en reuniones previas, antes de compilar y formalizar lo que hoy conocemos como el Nuevo Testamento tradicional, y en qué se diferenciaba del original, que circulaba de manera dispersa y espontánea entre los apóstoles de Jesús; qué sectas nuevas crearon los obispos y sacerdotes que no aceptaron el credo niceno (acordado en Nicea) y que, por lo tanto, pasaron a ser herejes, y como tales, excomulgados, perseguidos, torturados y asesinados en las tenebrosas cruzadas y vergonzantes inquisiciones, posteriores.

1. Breve marco Conceptual

Quienes persistieron, después del Concilio Ecuménico de Nicea I, admirando y reconociendo a Jesucristo como un Santo Profeta, enteramente humano, ungido (Cristo), elegido por Dios, con la misión divina de darnos ejemplo de vida y sabios consejos, fueron acusados y condenados por blasfemia, por herejía; fueron responsabilizados del cisma o división religiosa dentro del imperio romano; declarados malditos, anatematizados; y como tales, huyeron y tuvieron que esconder todos los documentos cristianos no tenidos en cuenta en el Nuevo Testamento Niceno, que, además, ha sido modificado en 20 concilios posteriores. En este documento se escribe

claramente Concilio de Nicea I para diferenciarlo del Concilio de Nicea II (Segundo) convocado en el año 787 de nuestra Era por el Papa católico y romano Adriano I.

A partir de este primer Concilio, lo que no fue incluido en el naciente Nuevo Testamento, fue considerado apócrifo, prohibido, falso, herético, y, por lo tanto, debía recogerse para ser ocultado o quemado.

Según el Diccionario de la Lengua Española (Larousse Ilustrado), «**apócrifo**» significa fabuloso, supuesto o fingido; pero la definición más utilizada para el término apócrifo presenta una connotación de falsedad, de no auténtico. En general, el término «apócrifo» deriva del verbo griego «*apokrypto*» que significa esconder, poner aparte.

Herejía, según el diccionario Larousse, significa error en materia de fe, creencia no ajustada a lo establecido por un credo o dogma religioso. Hereje es la persona que profesa o defiende una herejía.

En latín, *hereticus* significa opción; y, todos los que optaron por preferir la historia original de Cristo, expuesta por el sacerdote Arrio, fueron llamados Herejes porque se desviaron de la orientación imperial y papal; es decir, que los herejes perseguidos y asesinados por los católicos, han sido los que han preferido al Jesucristo de antes del Concilio de Nicea I, negándose a aceptar el Nuevo Testamento Niceno (llamado así por ser compilado en Nicea), optando por continuar con el cristianismo original, legítimo, primigenio, defendido por los obispos arrianistas. Aclárese, de una vez por todas, que la palabra hereje nada tiene que ver con lo diabólico o perverso; su verdadero significado etimológico es opción, desviación.

Anatema significa, etimológicamente, ofrenda; pero dentro del concilio pasó a significar "maldito, fuera de la Iglesia". Es una sentencia mediante la cual se expulsa a un hereje del seno de la sociedad religiosa; se le destierra, exilia, incomunica; es una pena aún más grave que la excomuniación.

Cisma significa división, discordia o desavenencia entre los individuos de una misma comunidad. El primer cisma o división en el seno de la religión cristiana lo propició Saulo Paulo o Pablo, cuando el **Consejo Cristiano de Jerusalén** lo desautorizó por sus afirmaciones distantes de lo verdaderamente enseñado por Jesucristo y no coincidir con los sucesos reales de su vida.

La herejía es vista entonces como una desviación sobre el contenido de la fe; y puede llegarse a un cisma o división en el seno de la comunidad religiosa o a una condena de carácter disciplinario por desobedecer a la autoridad eclesiástica considerada legítima.

Al leer diferentes versiones de biblias impresas antes y después de los concilios ecuménicos, como recordará el lector hasta la fecha van 21, es posible descubrir interpolaciones o frases agregadas o eliminadas por conveniencia de actualización del credo niceno. Ya tendremos la oportunidad de ver algunas clarísimas modificaciones.

2. ¿Por qué nada más 4 evangelios?

Cuando los asistentes al Concilio se vieron frente a la necesidad de explicar al pueblo de Nicea el por qué de la elección de los 4 evangelios y la razón para desechar el resto, pusieron a circular, anónimamente, un documento titulado *Libelus Synodicus*. La razón que dieron explica el anonimato del documento.

En resumen, el documento anónimo

Libelus Synodicus decía que los más de ochentas documentos cristianos fueron colocados sobre un altar, en torno al cual se arrodillaron los obispos y pidieron en oración a Dios que los Evangelios que debían ser incluidos en el Nuevo Testamento permanecieran en el altar y que los no elegidos cayeran al piso. La respuesta de Dios fue un fuerte viento que tumbó al piso muchos escritos, quedando sobre el altar los que hoy aparecen en el Nuevo Testamento tradicional. Y para estar seguros de que no existiera una sola palabra dentro de los evangelios “verdaderos”, “canónicos” que no fueran aceptados por Dios, los obispos iniciaron fervientes oraciones para pedir al Todopoderoso que tumbara al piso el evangelio que contuviera alguna palabra indigna. La respuesta de Dios fue: ausencia de viento, y los 4 evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan permanecieron sobre el altar. Y para que no quedara la más mínima duda de lo acertada de la elección, asegura el documento anónimo que el Espíritu Santo entró en el recinto del concilio en forma de paloma; entró a través del cristal de una ventana sin romperlo, voló por el recinto y se posó sobre el hombro derecho de cada obispo y, al oído de cada uno, empezó a decir: de todos, esos son los evangelios elegidos por Dios.

Y con esta explicación, para nada racional ni creíble, los demás evangelios, epístolas y hechos evangelistas fueron declarados apócrifos. Quienes no aceptaron la explicación del *Libelus Synodicus* fueron llamados Herejes.

La decisión de elegir nada más cuatro también se debió a la influencia ejercida por Ireneo, obispo de Lyon, quien escribió contra los gnósticos en su obra titulada: *Contra las Herejías*, y en ella justificaba su preferencia por los cuatro evangelios en los siguientes términos:

“El Evangelio es la columna de la

Iglesia, la Iglesia está extendida por todo el mundo, el mundo tiene cuatro regiones, y conviene, por tanto, que haya cuatro Evangelios. El Evangelio es el soplo o viento divino de la vida para los hombres, y, puesto que hay cuatro vientos cardinales, de ahí la necesidad de cuatro Evangelios. El Verbo creador del universo reina y brilla sobre los querubines, los querubines tienen cuatro formas, y he aquí por qué el verbo nos ha obsequiado con cuatro Evangelios”

3. Información para reconstruir la vida de Jesucristo

Se calcula que, con lo no incluido en el Concilio de Nicea I, hay material suficiente como para editar más de 80 libros que contengan la vida y obra de Jesucristo. Quienes lean las fuentes consultadas relacionadas por el autor del libro VIDA OCULTA DE JESUCRISTO-CRISTIANISMO PRIMIGENIO y lo que hay disponible actualmente en Internet no se sorprenderán al ver que fue posible realizar, con rigurosidad documentaria, una biografía de Jesucristo, admirablemente más completa, cronológica y que registra lo que está mejor sustentado, lo que es más racional, coherente, lógico y creíble. Es falso decir que de Jesucristo no se sabe su verdadera fecha de nacimiento ni su vida entre los 13 y 29 años, y muchos otros datos que seguramente le fascinará saber.

En el año 303 de nuestra era, sólo 22 años antes del Concilio de Nicea I, el emperador pagano Diocleciano se propuso destruir todas las escrituras cristianas que pudiese encontrar; resultando que las copias de los documentos apostólicos, que circulaban en Roma, provenientes de Jerusalén, se perdieran casi todos mas no los que circulaban dentro de Palestina. Cuando Constantino I mandó hacer nuevas versiones de estos

escritos para la compilación del Nuevo Testamento, dio la oportunidad a los custodios de la ortodoxia paulina católica romana, revisar, arreglar y rescribir sus contenidos para que coincidieran con su doctrina y convenios. Es indudable, que en este momento, se hizo la mayoría de las alteraciones cruciales a las copias y originales de escritos cristianos, que sobrevivían en ese momento en Roma.

Fue de gran importancia y trascendencia este decreto de Constantino I, y, por ello, se sabe, que de las más de 500 versiones manuscritas del Nuevo Testamento, muy pocas son anterior al siglo IV de nuestra era. El Nuevo Testamento, tradicional e incompleto, como existe hoy en día, es, esencialmente, reproducción de la obra de los editores y copistas de la época de Constantino I El Grande, con alteraciones realizadas en los concilios nacionales y ecuménicos de fechas posteriores.

En 1976, se descubrió un gran depósito de manuscritos cristianos antiguos en el monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. El descubrimiento se mantuvo en secreto hasta que lo publicó un periódico alemán en 1978. Hay miles de fragmentos, algunos anteriores al año 300 de nuestra era, incluyendo ocho páginas que faltaban del Códice Sináítico del Museo Británico.

Gran parte de los manuscritos cristianos escondidos fueron encontrados en el pueblo de Nag Hammadi, Egipto, en 1945 y en Hirbert Qumram, en 1947, y en otros sitios, que se puede investigar en varios libros escritos por arqueólogos, de reconocida idoneidad profesional, relacionados en la amplísima bibliografía de VIDA OCULTA DE JESUCRISTO, y del cual, hace parte este primer capítulo.

Si el lector está interesado en saber más sobre el tema, son infinitas las

ventajas que le ofrece Internet. Es de gran facilidad, encontrar en la Red gran parte de los documentos cristianos, que por varios siglos estuvieron ocultos. A continuación relaciono unos cuantos: el de María Magdalena, el de Abner, el de José de Arimatea, el de Lázaro, el de Nicodemo, el de Bartolomé, el de Santiago Zebedeo, el de Matías, el de Tadeo, el de Bernabé, el de Felipe, el de Marción, el de Apeles, el evangelio de la Perfección, el de la Natividad de María, el de la infancia de Jesús, el de los Egipcios, el de Felipe, el de la Verdad, el de Tomás, el Copto de los Egipcios, entre otros tantos evangelios ignorados en dicho concilio. También se han encontrado: el Libro Secreto de Santiago, el Libro Secreto de Juan, El Libro de Tomás el Contendiente, la Epístola de Eugnostos, la Carta de Pedro a Felipe, los Actos de Pedro y los doce Apóstoles, Sofia de Jesucristo, Diálogo del Salvador, El Testimonio de la Verdad, Primer Apocalipsis de Santiago, Segundo Apocalipsis de Santiago, Apocalipsis Gnóstico de Pedro, Apocalipsis de Adam, El Trueno, Mente Perfecta, Enseñanzas Autorizadas, Concepto de nuestro Gran Poder, Segundo Tratado del Gran Seth, Enseñanzas de Silvanus, Tratado Tripartito, Tres Estelas de Seth, Zostrianos, etc. Más de 40.

En 1977, se publicaron todos los códices de Nag Hammadi, en edición facsimilar y popular, para un total de 44 libros, aproximadamente, más algunos fragmentos no identificados, disponibles para leer gratis en Internet.

En el año 2010, se concretó un proyecto entre la empresa Google y la Autoridad de Antigüedades de Israel, con un costo de 3,5 millones de dólares, que tiene como objetivo digitalizar muchos rollos enteros y más de 3.000 fragmentos, encontrados en Qumram, que estarán

disponibles en Internet en un plazo de 5 años, cuando se complete la edición de 34 volúmenes previstos, que serán traducidos a varios idiomas. Cuando eso suceda, quedará en evidencia que es imposible sostener que su contenido no tiene nada que ver con el cristianismo primigenio, cuyo camino, indudablemente, fue allanado de varias formas por los esenios, autores de los Manuscritos del Mar Muerto. Con lo que ya se sabe, son muy llamativos los numerosos paralelos y coincidencias entre textos esenios de Qumram y textos cristianos encontrados en Nag Hammadi.

Realmente, los documentos cristianos, tenidos en cuenta en el Concilio de Nicea I, fueron muy pocos y son, básicamente, paulinos (doctrina de Saulo-Paulo) y mitraísta (La religión de Constantino I); por ello, es más acertado hablar de Paulismo Católico y no de cristianismo. Hasta aquí, ya tenemos suficientes razones para solicitar la convocatoria al Concilio No. 22 Vaticano III.

4. Cristianismo, Paulismo y Catolicismo

Si no entendemos las diferencias conceptuales de estas tres corrientes o tendencias religiosas cristianas, no comprenderemos lo sucedido antes, durante y después del Concilio Ecuménico de Nicea I.

Primero, debemos responder la pregunta ¿Qué es Iglesia?

La palabra «Iglesia» designa asamblea de carácter religioso. Es el término frecuentemente utilizado para designar la asamblea del pueblo reunida con la fe de estar en presencia de Dios.

El **Cristianismo** es una religión basada en la vida y enseñanzas de Jesús, aceptándose que fue elegido, unguado (Cristo) por Dios para darnos un nuevo evangelio. Después de la muerte de

Jesucristo, sus enseñanzas fueron transmitidas por los apóstoles y demás seguidores, desde el **Consejo Cristiano de Jerusalén**, con sucursales en Palestina, Alejandría y Antioquía, predicadas prioritariamente para los israelitas galileos, samaritanos y judíos.

El **Paulismo** es una religión basada en la vida y doctrina particular del romano mitraísta Saulo, alias Paulo o Pablo, quien predicaba básicamente a gentiles romanos y paganos. Saulo Pablo, espía romano, no conoció personalmente a Jesús ni tuvo el privilegio de escucharlo directamente. Por lo tanto, Pablo difundió su propio mensaje personal, impregnado fuertemente de tradiciones paganas y elementos de varias escuelas místicas, que veremos más adelante. La nacionalidad de Pablo se puede confirmar en Hechos de los apóstoles 22, 25-29, donde se puede leer: *“Cuando le estiraron para azotarle, Dijo Pablo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un romano sin haberle juzgado? Al oír esto el centurión, se fue al tribuno y se lo comunicó, diciendo: ¿Qué ibas a hacer? Porque este hombre es romano. El tribuno se le acercó y dijo: ¿Eres tú romano? El contestó: Sí. Añadió el tribuno: Yo adquirí esta ciudadanía por una gran suma. Pablo replicó: Pues yo la tengo por nacimiento. Al instante se apartaron de él los que iban a darle tormento, y el mismo tribuno temió al saber que, siendo romano, le había encadenado.”*

El **Catolicismo** es una religión basada en la persona de Jesucristo y en las enseñanzas de Saulo Paulo (Pablo). Católica es una palabra que significa universal. La principal característica distintiva de la Iglesia católica es el reconocimiento de la autoridad y primacía del Papa, obispo de Roma. Después del Concilio de Nicea I, los cristianos católi-

cos decían "cristiano es mi nombre, católico es mi apellido". En otras palabras «**católico**» es un adjetivo que corresponde al sustantivo «cristiano». Sin embargo, hay varias Iglesias que comparten también el adjetivo calificativo de «católicas», como la Iglesia ortodoxa y las Antiguas iglesias orientales, la Iglesia asiria del Oriente y las Iglesias que constituyen la Comunión Anglicana.

En esta investigación histórica, por cuestiones estrictamente doctrinales y metodológicas, se hablará de **Cristianismo Apostólico** para hacer referencia al cristianismo primigenio, autentico y original, defendido por el sacerdote Arrio; y se hablará de **Paulismo Católico** para hacer énfasis en la religión fusionada en el Concilio de Nicea I, que se impuso a la doctrina arrianista, al ser apoyado por el poder político, militar y económico de Constantino I. Y para hacer referencias a ambos, se usará el termino **Cristiandad**.

5. ¿Quién era Constantino I?

Su nombre completo era Flavio Valerio Aurelio Constantino, posteriormente conocido como Constantino I El Grande y elevado por la iglesia católica como San Constantino I. Nació en Naissus (actual ciudad de Nis) el 27 de febrero del año 272 y murió a los 65 años el 22 de mayo del año 337 de nuestra Era.

Constantino I es conocido también por haber refundado la ciudad de Bizancio (actual Estambul, en Turquía) llamándola Constantinopla (Constantini-polis, la ciudad de Constantino) la Nueva Roma.

Constantino I representa el nacimiento de la monarquía absoluta, hereditaria y por derecho divino. Varios historiadores afirman que, después de participar en numerosas batallas dentro y fuera de los campos de guerra y haber logrado el poder absoluto, él se consideraba un elegido, un

ungido (Cristo en griego) por su dios para gobernar a los romanos.

Muchos afirman que esta fue la razón por la cual, después de la batalla del Puente Milvio, el 28 de octubre de 312, en la que vence a Majencio, Constantino I instituyó un nuevo estandarte para marchar en próximas batallas, al que llamaría Lábaro, que contenía las dos primeras letras XP del alfabeto griego usadas para escribir Cristo (**Χριστός**: Ungido, Elegido).



«In Hoc Signo vinces»

Símbolo llamado Crismón

Constantino I, al creerse un Cristo (Ungido, elegido), exigía a sus soldados que llevaran al campo de Batalla dicho estandarte, con el lema «In Hoc Signo vinces» que significa «Con este signo vencerás», y de esta manera, alentaba a sus soldados para que lucharan por él, un elegido por Dios para gobernarlos.

En otras versiones del crismón (XP) encontradas, la P se sustituye por la T (tau) o una pequeña cruz latina, y en otros, aparecen las letras α (alfa) y ω (omega), que representan el principio y fin de todas las cosas; para dejar bien claro su poder absoluto humano y divino.

Todo lo demás fue historia acomodada por el obispo Eusebio de Cesarea, uno de los más importantes asistentes al Concilio de Nicea I; y cuya leyenda particular no es confirmada por ningún

historiador. Las imágenes referidas también se pueden ver en Internet.

En el año 321 de nuestra era, es decir, nueve años después de la supuesta conversión de Constantino I, en el año 312, estaba firmando el siguiente decreto de adoración: *«Constantino I, Emperador Augusto, a Helidus: En el venerable día del sol (domingo) dejen que los magistrados y las gentes residentes en las ciudades descansan, dejen que todos los talleres sean cerrados. En el país, no obstante, personas encargadas de la agricultura tienen la libertad y el derecho de continuar sus tareas»*

La conversión de Constantino I, si se la puede llamar así, no fue cristiana, sino que definitivamente pasó del culto mitraísta antiguo, al culto del Sol Invictus, reformulado en su época, con el que existían grandes similitudes mitraicas.

Constantino I tuvo un tipo de visión o experiencia extraña en los recintos de un templo pagano, dedicado al dios Apolo Gálico. Según un testigo perteneciente al ejército de Constantino I, la visión fue del dios Sol, deidad adorada en ciertos cultos de misterios, bajo el nombre de Sol invencible (Sol Invictus).

Hay evidencia histórica que muestra que Constantino I fue iniciado en uno de estos cultos al Sol Invicto poco antes de tener su visión celestial. La prueba más contundente de ello, es que el Senado Romano erigió, después de la batalla del Puente Milvio, un arco triunfal. De acuerdo a la inscripción en dicho arco, la victoria se debió a la mano de la deidad solar, no a Jesús, quien aún no era considerado el mismísimo Dios por las autoridades religiosas romanas ni por los cristianos de Palestina.

La religión del estado, bajo Constantino I, era la pagana adoración del sol; y Constantino I fue el Sacerdote

Supremo. De hecho, su reinado se llamó "La Imperatoria del sol" y el Sol Invicto figuraba por doquier, incluso, en los símbolos reales y las monedas acuñadas en el Imperio.

Una inscripción con el crismón (XP) fue encontrada en una tumba en Pompeya, dos siglos y medio antes de la batalla del puente Milvio, perteneciente a otro gobernante romano que también se había proclamado ungido (Cristo, en griego).

El culto al Sol Invicto era originalmente sirio, y fue impuesto por los emperadores romanos a sus súbditos un siglo antes de Constantino I. A pesar de contener elementos del culto de Baal y Astarte, era esencialmente monoteísta, porque asumía que el dios sol era la suma de los atributos de todos los otros dioses.

El culto del Sol Invicto era contemplado dentro del mitraísmo, tanto, que se los confundía. En dicha época, indistintamente se hablaba del dios Mitra y del dios Sol. Ambos cultos enfatizaban el elevado status divino del sol. Prácticamente, el dios Mitra era hijo del gran dios Sol. El culto de Mitra declaraba la inmortalidad del alma, un futuro juicio y la resurrección de los muertos. Ya veremos un poco más en detalle las religiones de misterio y, dentro de ellas, el mitraísmo, para que se aprecie claramente que el catolicismo es mitraísmo paulista y constantiniano.

Constantino I, convencido de ser un gobernante por voluntad divina, un ungido (Cristo), y frente a la gran amenaza cristiana que le impedía gobernar en paz, firma y da a conocer el Edicto de Milán en el año 313, con el que establece la libertad de culto para los seguidores del otro Cristo, Jesucristo. Con este edicto, buscaba una alianza entre Constantino Cristo y Jesús Cristo.

En el 320, Licinio, emperador de la parte oriental del Imperio, renegó de la

libertad de culto, promulgada en dicho edicto, e inició una nueva persecución de los cristianos, a pesar que su esposa Constancia, hermanastra de Constantino I, era una devota cristiana. En este momento histórico, el Mitraísmo estaba en decadencia y, en cambio, el Cristianismo estaba en su mayor apogeo, era una religión más inspiradora y crecía. Esto derivó en una disputa con Constantino I, en el oeste, que generó la gran guerra civil del año 324. Licinio, ayudado por mercenarios godos, representaba el pasado y la antigua fe del paganismo. Constantino I y sus numerosos aliados cristianos, marcharon bajo el estandarte del lábaro o crismón, y ambos bandos concibieron el enfrentamiento como una lucha por o en contra de la unificación de religiones.

El ejército de Constantino I resultó finalmente victorioso, primero en la batalla de Adrianópolis en 324, y más tarde, su hijo Crispo dio el golpe de gracia a Licinio, en la batalla naval de Crisópolis. Constantino I se convertía en el único emperador de un Imperio romano reunificado militarmente; ahora resultaba conveniente unificar las dos religiones en el Concilio de Nicea I, al año siguiente.

Constantino I también fue conocido por su falta de piedad para con sus enemigos políticos; como por ejemplo, la ejecución de su cuñado, Emperador romano, de Oriente, Licinio, en el 325, a pesar de que había prometido, públicamente, no ejecutarle después de su rendición el año anterior. En el 326, Constantino I ejecutó también a su hijo mayor Crispo, y unos meses después, a su segunda esposa Fausta, por desconfianza a perder el poder. Crispo era el único hijo que tuvo con su primera esposa Minervina.

No existía la menor duda, que si Constantino I no hubiese logrado la

unificación de su decadente religión con la próspera doctrina cristiana, las fieras del circo hubiesen tenido un suculento banquete con carne de obispos y sacerdotes. Muchos de ellos tenían las cicatrices físicas de torturas recientes; era una amenaza real, pasar del recinto del Concilio a las fieras del Circo; pues hacía poco tiempo que se había declarado la libertad de culto, con el edicto de Milán, al que nos acabamos de referir.

Constantino I vivió atormentado por la muerte de Crispo y de su segunda esposa Fausta, hasta que en el lecho de muerte fue bautizado por cristianos, con la promesa de que esta ceremonia lavaría sus pecados y le permitiría descansar en paz, después de que había dirigido y participado en muchas guerras que le permitieron consolidarse en el trono.

Fue sucedido por los tres hijos de su matrimonio con Fausta: Constantino II, Constante y Constancio II. También nombró césares a sus sobrinos Dalmacio y Anibaliano. El proyecto de Constantino I, de reparto del Imperio, era exclusivamente administrativo. El mayor de sus hijos, Constantino II, sería el destinado a mantener a los otros dos, supeditados a su voluntad. El último miembro de la dinastía fue su yerno Juliano, quien trató de restaurar el paganismo.

6. ¿Qué motivos tuvo el emperador Constantino I?

El objetivo primordial de Constantino I, una obsesión de hecho, era lograr una unidad política, religiosa y territorial. Un culto o religión estatal, que incluyera a todos los demás cultos, ayudaría, obviamente, a la estabilidad del imperio romano.

La decisión de convocar a un concilio, en la ciudad de Nicea, no la tomó porque fuera buena persona o porque quisiera convertir a su pueblo al cristianis-

mo. Esta decisión la tomó obligado por las circunstancias político-religiosas del momento. Más del 50% de los habitantes, que tributaban en el reinado de Constantino I, eran paulinos y cristianos apostólicos.

Los enfrentamientos a muerte entre las diferentes sectas cristianas y de éstas, con los paganos, amenazaban la estabilidad. La realización del concilio fue una decisión altamente conveniente para detener una guerra más amplia que podía dividir su imperio. El poder del obispo de Roma y otras amenazas exteriores, ponían en peligro el poder del emperador. La única salida oportuna era unificar Roma bajo una sola religión; una religión híbrida que pudiera ser aceptada por la mayoría. Y la mejor manera de hacerlo era fusionando las dos religiones en un concilio, financiado y supervisado por el emperador. La fe, para Constantino I, era más de conveniencia política que de necesidad espiritual.

De su puño y letra, el emperador Constantino I El Grande, con sello imperial, invitó a los obispos de todos los países. En respetuosas cartas rogó a los obispos de los distintos puntos cardinales del mundo que acudieran, sin demora, a Nicea, con la insistencia de garantizarles la vida, y costear todos sus gastos.

Con objeto de facilitar la asistencia al Concilio, el emperador puso, a disposición de los obispos, los medios de transporte públicos y los correos del imperio; y aportó provisiones abundantes para una confortable estadía de los asistentes.

--Pero antes de ver el desarrollo del concilio niceno, es importante ver qué doctrinas se predicaban en ese momento histórico.---

7. ¿Qué doctrinas se predicaba antes del Concilio de Nicea I?

Para entender lo poco discutido e impuesto en dicho concilio, es necesario

saber qué se venía discutiendo desde el cristianismo del siglo primero.

En la antigüedad, la vida y obra de Moisés y de los profetas anteriores a Jesucristo, estaba compilada en el Antiguo Testamento; no existía el Nuevo Testamento. Con la llegada de Jesucristo, con un nuevo evangelio predicado y escrito por sus apóstoles y demás asociados, que le escucharon y convivieron con él, se fue dando a conocer, en numerosos documentos, la vida de Jesús y sus enseñanzas, los cuales fueron usados parcialmente como material para compilar el Nuevo Testamento; es decir, su Nuevo Evangelio; pero, desafortunadamente, de manera incompleto y demasiado tergiversado, por la consecuencia natural de haberse desechado más del 90% de la información que se tenía acerca de la vida y obra de Jesucristo.

Antes del Concilio de Nicea I, circulaban, más que todo dentro de Palestina, numerosos documentos (apocalipsis-revelaciones, epístolas y evangelios) escritos por los apóstoles hombres y mujeres, que escucharon las enseñanzas de boca de Jesús, y que fueron testigos directos, presenciales de los hechos que rodearon la verdadera vida de Jesucristo, que conocieron a la madre de Jesús y a todos sus hermanos, que lo vieron y compartieron su vida como humanos. En otras palabras, circulaban libremente las evidencias escritas sobre el **Cristianismo Apostólico**, en arameo y hebreo, expuesto por los obispos pro arrianistas en el Concilio de Nicea I. Ya veremos en detalle la doctrina defendida por el sacerdote Arrio.

Por fuera, muy lejos de Palestina, circulaban las epístolas (cartas) escritas por el romano Saulo Paulo o Pablo, inicialmente perseguidor de cristianos. Fuentes históricas aseguran que Lucas fue

su médico personal. Ninguno de los dos conoció personalmente a Jesús y, por lo tanto, no conocían bien sus enseñanzas. En otras palabras, en el exterior, lejos de los oídos de los verdaderos cristianos apostólicos, circulaban libremente los escritos sobre la vida y enseñanzas particulares de Saulo-Pablo, lo que podemos llamar doctrina paulina o **Paulismo Católico**, defendido por los obispos anti arrianistas.

Cuando los apóstoles y demás discípulos directos de Jesús se enteraron de lo predicado por Saulo Pablo, quien había estado presente en la lapidación de Esteban, un cristiano muy querido por todos los seguidores de Jesús, Santiago, Pedro y Juan, líderes del verdadero movimiento cristiano, convocaron el primer Concilio Nacional Cristiano en el año 50 de nuestra era. A este concilio asistió Saulo-Pablo, quien hizo caso omiso de los reclamos y aclaraciones, y siguió predicando sus particulares conceptos, para nada cristianos y, además, muy lejos de la supervisión del verdadero cristianismo.

Saulo-Pablo fue un teólogo Mitraísta romano, que hábilmente usó la figura de Jesucristo para propagar su particular doctrina. En el cuarto capítulo, titulado CRISTIANISMO O PAULISMO, se documenta ampliamente estas afirmaciones.

Lo predicado por Saulo-Pablo, le generó serios enfrentamientos con los apóstoles, que sí acompañaron y escucharon las enseñanzas persistentes de su maestro. Era tan diferente lo predicado por Pablo, que los apóstoles le apodaron *El Mentiroso, El Loco*; y Pablo se refería a ellos despectivamente, los trató de eximios y de ineptos, hasta se atrevió a decir que se afanaba él más que todos ellos en la predicación, y que sus revelaciones

eran más excelsas. Los cristianos apostólicos le corregían y le contradecían, y jamás le reconocieron como apóstol de Jesucristo.

Son muchos los versículos del Nuevo Testamento niceno que constituyen evidencia de la rivalidad entre Pablo y los apóstoles de Jesús. A manera de ejemplo, transcribo los siguientes:

«... que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la iglesia de Dios. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que me confirió no resultó vana, antes me he afanado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.» (1 Corintios 15, 9-10)

«Si quisiera gloriarme, no haría el loco, pues diría verdad. Me abstengo, no obstante, para que nadie juzgue de mí por encima de lo que en mí ve y oye de mí, y a causa de la excelsitud de las revelaciones.» (2 Corintios 12, 6-7). Y en el versículo 11 de este mismo capítulo Pablo dice: *«he hecho el loco; vosotros me habéis obligado. Porque necesitaba ser recomendado de vosotros, pues en nada fui inferior a los más eximios apóstoles, aunque nada soy.»*

Los cristianos apostólicos no estuvieron de acuerdo con Pablo, por lo predicado por él, respecto a la resurrección. Veamos lo que el mismo Pablo afirma:

«Pues si de Cristo se predica que ha resucitado de los muertos, ¿cómo entre vosotros dicen algunos que no hay resurrección de los muertos? Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación. Vana nuestra fe. Seremos falsos testigos de Dios, porque contra Dios testificamos que ha resucitado a Cristo, a quien no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, ni Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó,

vana es vuestra fe, aún estáis en vuestros pecados.» (1 Corintios 15, 12-17)

En cambio, los apóstoles predicaban lo que Jesucristo respondía cuando le interrogaban acerca de la resurrección: «Los que experimentan la resurrección son más parecidos a los ángeles del cielo, sin las necesidades de la carne, nunca mueren y son eternamente los hijos de Dios; son los hijos de la luz, resucitados al progreso de la vida eterna. Así pues, yo declaro que nuestro Padre no es el Dios de los muertos sino el de los vivos. En Él todos nosotros vivimos y nos reproducimos y poseemos nuestra existencia mortal. Recordad siempre que los resucitados son como ángeles que ni se casan ni son dados en matrimonio, porque son inmateriales, criaturas puramente espirituales. La resurrección de los muertos, con la misma carne que tenían mientras vivían, no es posible en las esferas celestiales; y menos en la existencia mortal.

Obviamente, esto lo afirma el evangelio del apóstol Andrés, que no fue incluido dentro de los 4, seleccionados en el mencionado concilio. En otro documento ignorado, se afirma que Pedro, en una reunión, presentó a Jesús después de la crucifixión, con los siguientes términos: «Afirmamos que Jesús de Nazaret no murió en la cruz, declaramos que ha sobrevivido a la crucifixión; y para felicidad de todos nosotros, hoy estará aquí: Queridas hermanas y hermanos, mi maestro, el Maestro de todos»

Pablo, al afirmar: “Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó” está dejando bien claro que los apóstoles de Jesucristo no creen en la resurrección de la carne después de la muerte. Los apóstoles, testigos directos de los hechos reales, sabían que Jesús no murió en la cruz; de hecho, celebraron varias reuniones con él, y le vieron comer y beber como a cualquier humano. Si se lee el Nuevo Testamento, sin el adoctrinamiento, literalmente afirma que Jesucristo únicamente se le presentó a los suyos mientras huía camino a Damasco, para partir hacia el exterior. Si Él realmente hubiese resucitado en cuerpo astral, no hubiese necesitado comer y beber durante los 40 días que transcurrieron después de la crucifixión, antes de partir al exterior, lejos de sus enemigos. En el Título Última semana de Pascua, podrá leerse lo que verdaderamente sucedió, teniendo en cuenta los documentos rechazados en el Concilio de Nicea I.

Saulo Pablo discutía a menudo con Simón Pedro: «*Pero cuando Cefas (Pedro) fue a Antioquía, en su misma cara le resistí, porque se había hecho reprendible.*» (Galatas 2,11)

«*Pero, cuando yo vi que no caminaban rectamente según la verdad del Evangelio, dije a Cefas (Pedro) delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?*» (Galatas 2,14)

“...Según la verdad del evangelio...”, ¿de cuál evangelio? Del evangelio según Saulo-Pablo. ¿Cuál verdad? Si Pablo no conoció ni escuchó directamente a Jesús.

A partir del primer **Concilio Nacional Cristiano**, realizado cuando aún vivían los apóstoles y demás leales discípulos de Jesucristo, Saulo Pablo fue el responsable del primer cisma o división

en el seno de la comunidad religiosa cristiana. Y lo sigue siendo hasta nuestros días; como se demostrará en este primer capítulo y en el cuarto.

Hugh J. Schonfield, reconocido y respetado estudioso bíblico en el ámbito mundial, afirma textualmente en la introducción de su libro *Nuevo Testamento ORIGINAL*, lo siguiente: “Hemos de ver en el Nuevo Testamento no un libro planeado en frío, como si unos cuantos individuos hubieran sido invitados a contribuir a su redacción, sino un compendio de las tradiciones representativas tenidas por más fiables (creíbles) acerca de Jesús y sus primeros seguidores, las cuales podían ejercer un influjo unificador. Con vistas a esto último se incluyeron los *Hechos de los Apóstoles* y la *Segunda Epístola de Pedro*, tendientes a reconciliar las posiciones conflictivas de Pedro y Pablo...” “Mas había también un segundo aspecto en la controversia. Pedro representaba la tesis de un Jesús humano que había colmado las esperanzas mesiánicas de Israel, mientras a Pablo le interesaba sobre todo un Mesías místico cuya aparición en la tierra como «Segundo Adán» era esencial.” “Pablo había terminado ya con el Jesús humano...”

Por ser Saulo Pablo de nacionalidad romana, y usar un lenguaje más familiar para los gentiles paganos romanos y egipcios, terminó imponiendo sus prédicas; acogidas por el emperador romano Constantino I, y los conciliares nicenos (asistentes al Concilio de Nicea I), la mayoría provenientes de países muy lejanos, que estaban familiarizados con la teología pagana en todo lo que tenía que ver con el dios Mitra hijo del gran dios Sol. Importantes teólogos aseguran que Saulo Paulo, para propagar su doctrina pagana, simplemente cambió la palabra Mitra por la de Cristo; al fin y al cabo, el joven

guerrero Mitra también era considerado un ungido (Cristo en griego). Ya lo veremos con mayor precisión en el capítulo cuarto: **CRISTIANISMO O PAULISMO**. Si deseamos rescatar el verdadero cristianismo, es necesario convocar el **CONCILIO ECUMÉNICO No. 22**. Esto no es un capricho, es una necesidad en honor a la verdad. Será muy diferente lo acordado, porque ya no se haría con una espada romana en el pecho de los cristianos; y se podrá tener en cuenta los más de 80 documentos cristianos, desechados en dicho concilio. Y como dice Schonfiel en su mencionado libro: “Según se pensaba en el siglo II, la selección de los cuatro Evangelios contenidos en el Nuevo Testamento fue debida en parte a una respetable tradición, y en parte a que así quedaba bien representados los cuatro extremos del propio Imperio Romano: *Marcos* representaba el Oeste, *Mateo* el Sur, *Lucas* el Norte y *Juan* el Este. “...La opinión ponderada del autor de las presentes líneas es que el Evangelio de *Marcos* se compuso en Italia, el de *Mateo* en Egipto, el de *Lucas* en Grecia y el de *Juan* en Asia Menor”

Muchos de los sacerdotes y obispos, presentes en el Concilio de Nicea I, se conocían de oídas o por correspondencia esporádica, con intervalos de meses entre correo y correo. Pero ahora, por primera vez en la historia de la iglesia, podían tener una visión de la universalidad de su fe; que de universal tenía muy poco, porque no todos los obispos disponían de los documentos provenientes del **Consejo Cristiano de Jerusalén**, que hablaban de un Jesús humano.

Primer borrador del Testamento Paulino.

La propuesta de la divinización de Jesús empezó a consolidarse en el siglo II de nuestra era, a través de Ireneo, Obispo

de Lyon. Alrededor del año 180 de nuestra era, un decidido propagador de la doctrina de Saulo-Pablo. Ireneo se dedicó, tal vez más que otros Padres de la Iglesia, a darle a la Teología Paulina una forma estable y coherente. Consiguió esto con su voluminosa obra "Libros Cinco Adversus Hereses" ("Cinco libros contra herejías"). En su exhaustivo estudio, Ireneo catalogó todas las desviaciones de la ortodoxia, aún gestándose en ese entonces, y las condenó con vehemencia, deplorando la diversidad. Declaró que debía haber una sola Iglesia válida, y que fuera de ella, no habría salvación. Cualquiera que desafiara esta afirmación, era declarado herético por Ireneo, debía ser expulsado y, de ser posible, eliminado. El primer destacado pro paulista, 145 años antes del concilio de Nicea I, fue definitivamente el obispo Ireneo.

Entre las numerosas manifestaciones de la **Cristiandad** antigua, el Gnosticismo (Del griego 'Gnosis', traducido como 'Conocimiento') sería el blanco de los más furiosos ataques de Ireneo. El Gnosticismo se basaba en la experiencia personal, en la comunión del individuo con lo divino. Para Ireneo, esto disminuía la autoridad de los sacerdotes y obispos, obstaculizando el intento de imponer la uniformidad religiosa. Por ello, Ireneo dedicó todos sus esfuerzos para suprimir el gnosticismo. Para esto, se hizo necesario apartar a la gente de la especulación individual; debía enseñárseles a no cuestionar la fe en dogmas fijos.

Se hizo necesario tener un sistema teológico, una estructura de principios ordenados que no den al individuo la oportunidad de desarrollar su interpretación personal. En oposición a la experiencia personal y la Gnosis, Ireneo insistió en una Iglesia Única y 'Católica' (Universal) basada en los fundamentos de Saulo

Pablo, que sí escribía en un griego más gramatical, y promulgaba un dogma de fe. Para implementar la creación de tal Iglesia, Ireneo reconoció que se debía disponer de un canon definitivo, una lista fija de escrituras aceptadas oficialmente. Con este fin, compiló su Canon, eligiendo entre las obras a su disposición, incluyendo algunas y excluyendo otras. Ireneo es el primer autor cuyo NUEVO EVANGELIO canónico concuerda, en esencia, con el nacido, compilado formalmente en el Concilio de Nicea I.

Sin embargo, tales medidas no evitaron la aparición de tempranas «Herejías»; por el contrario, éstas continuaron floreciendo en Palestina, donde predicaban los apóstoles de Jesús. Pero la Ortodoxia, que Ireneo promovió, asumió una forma estable, que le aseguró la supervivencia y la victoria. No sería irracional, afirmar que Ireneo abrió las puertas para lo que luego sucedería en el Concilio de Nicea I; elaboró un borrador para lo que sería el Nuevo Testamento Niceno.

Herejías según los seguidores de la doctrina de Saulo-Pablo

Pero veamos cuales eran las herejías que persistieron durante los siglos II y III, a la que se refería Irineo. En el año 190 de nuestra Era, ya, Teódoto, el Curtidor, predicaba la siguiente doctrina en Roma: *“Jesús es un ser humano, elevado a categoría divina por designio de Dios por su adopción, o bien al ser concebido, o en algún momento a lo largo de su vida, o tras su muerte”*

Pablo de Samosata, nacido en el año 200 y muerto en 272, elegido Obispo hacia el año 260 como sucesor de Demetriano para la sede de Antioquía, parte de la base de un Modalismo de tipo monarquiano, según el cual, *«en Dios no hay más que una persona que constituye la única*

esencia divina; y Jesucristo es un hombre, nacido de María; pero en él habitó el Logos o Sabiduría de Dios que lo mueve y lo inspira y lo eleva por encima de los profetas y de todos los hombres»

Para Pablo de Samosata, Cristo es un hombre, elevado o adoptado por la fuerza o *dínamis* divina, y como resultado de esta adopción o elevación, realiza su misión divina. Samosata afirma, además, que Cristo no es Dios por naturaleza, pero llega, por su virtud, a una especie de divinidad, y que el Espíritu Santo ejerce sobre él su mayor influjo desde el bautismo en el Jordán, por lo cual, alcanza la mayor perfección moral y una verdadera impecabilidad, y con esto se realiza unión indisoluble con Dios. Agrega que por los sufrimientos de su pasión en la cruz se le concede «un nombre sobre todo nombre»; se le nombra «juez de vivos y muertos», y llega a una especie de divinidad, por lo cual, podemos designarlo como Dios por ampliación. Este obispo acepta que es posible hablar, de algún modo, de su preexistencia, porque, aunque no preexistía en sustancia, había sido predestinado por Dios y anunciado por los profetas. Tanto Teódoto, el Curtidor, como Pablo de Samosata, son tildados de adopcionistas y hacen parte de los llamados herejes, según los seguidores del Obispo Ireneo, abiertamente defensor de la doctrina de Saulo-Pablo.

Quinto Septimio Florente Tertuliano, más conocido como Tertuliano, nacido en el año 160 y muerto en el 220 de nuestra Era, fue un líder de la Iglesia y un prolífico escritor. Nació, vivió y murió en Cartago, actual Túnez. Fue ordenado presbítero en la Iglesia de Cartago, estando casado (el celibato pasó a ser obligatorio varios siglos más tarde); este hecho está bien confirmado por sus dos libros dedicados a su esposa. Tertuliano interpreta, de

manera muy particular, lo dicho en Juan 10:30: «Yo y el Padre somos uno» Tertuliano afirma que, en este pasaje, Jesús habla de dos: «Yo y el Padre», y al aplicarle el plural «somos», inaplicable a una sola persona, se está refiriendo a dos seres distintos, y que Jesús no quiso afirmar que él y Dios era una misma persona.

Podría citar cientos de testimonios, de decenas de padres de la iglesia, antes del siglo III, que afirmaban la naturaleza humana de Jesús, y que si hubiesen estado en el Concilio de Nicea no hubiesen votado a favor del credo niceno: “*Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador de todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, el unigénito del Padre, esto es, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre...*” Con este credo se establecía oficialmente la divinización de Jesús, la afirmación de que Jesús era el mismísimo Dios, y que encarnado en humano seguía siendo Dios.

8. El Arrianismo se opone al paulismo

El sacerdote Arrio, nacido en el 256 y muerto en el 336, fue un presbítero de Alejandría-Egipto; sostenía que no hay tres personas en Dios, sino una sola persona: El Padre.

Afirmaba que Jesucristo no es Dios, sino que fue creado por Dios de la nada como punto de apoyo para su plan; por lo tanto, debía entenderse que fue una criatura que tuvo un principio, y en este sentido hubo un tiempo en que él no existía.

En momentos de gran tolerancia dogmática, Arrio aceptaba que se podía llamar Dios a Jesús pero sólo como una extensión del lenguaje, por su particular

relación íntima con Dios, por ser una criatura más excelsa que todas las otras; elegido, ungido (Cristo) como un sincero profeta, con una especial misión divina para su tiempo.

Arrio fue un hombre estudioso y culto, a la vez que impetuoso y apasionado. Tenía la palabra elocuente y gozaba de un notable poder persuasivo. Hacia el año 315 comenzó a desplegar una enorme actividad en Egipto, y sus prédicas resumidas, más dialécticas, unidas a su gran capacidad de convicción, le atrajeron rápidamente numerosos admiradores para dar nacimiento a la doctrina, ampliamente divulgada antes, durante y después del Concilio de Nicea I, conocida como arrianismo, y que algunos historiadores sobre la religión sintetizan así: *“Jesús no era realmente Dios. Era sí, un ser extraordinario, maravilloso, grandioso humano, una criatura muy cerca de la perfección, pero no era Dios mismo. Dios lo había creado para que lo ayudara a re direccionar a la humanidad. No fue verdadero Dios desde su nacimiento, sino que llegó a serlo por extensión del lenguaje gracias a su misión divina cumplida en la tierra.”*

La teoría de Arrio, soportada y ampliamente sustentada con documentos, apocalipsis (revelaciones), epístolas y evangelios escritos por los apóstoles hombres y mujeres que escucharon las enseñanzas de boca de Jesús, fascinó la inteligencia de muchos, especialmente de la gente sencilla, para quien era más comprensible la idea de que Jesús fuera elevado por sus méritos a la categoría de un especial Hijo de Dios, pero que él no era el mismísimo Dios.

Eran tan lógicas y racionales las afirmaciones de Arrio, que le abrieron fácilmente camino entre las grandes masas y, pudo extenderse rápidamente a los territorios aledaños; hasta donde lo

permitía el precario desarrollo de las comunicaciones, los medios de transporte y la escritura.

La habilidad dialéctica de Arrio y su fogosa oratoria logró convencer, no sólo al pueblo simple, sino también a numerosos sacerdotes y al brillante obispo Eusebio de Nicomedia; quien expuso la doctrina arriana en el Concilio de Nicea I; ya que Arrio, como sacerdote, tenía voz; aunque no voto para decidir.

La prédica de Arrio desató una fuerte discusión religiosa dentro de los obispos que sólo disponían de las enseñanzas particulares de Saulo Pablo e ignoraban que los apóstoles de Jerusalén lo tildaban de loco y mentiroso. La cristiandad pronto se vio dividida por una dolorosa guerra interna. Todo esto sucedía antes del concilio niceno. Fue una lucha general: emperadores, obispos, diáconos y sacerdotes, intervinieron tempestuosamente en el conflicto. El mismo pueblo, en su época, participaba ardorosamente en disputas y riñas callejeras. Unos decían: **«Jesús no es Dios»**, y otros contestaban con vehemencia: **«Sí, Jesús sí es Dios»**. Y todo porque Saulo-Pablo así lo afirmaba.

La doctrina de Arrio se expandió de tal manera que san Jerónimo llegó a exclamar: **«el mundo se ha despertado arriano»**; por esto, 5 años antes del Concilio de Nicea I, es decir, en el año 320 de nuestra Era, Alejandro, obispo de Alejandría, convoca, en acuerdo con obispos de Egipto y Libia, a una gran reunión, a la que asisten un poco más de 100 obispos, para discutir las posiciones teológicas del sacerdote Arrio; pero Alejandro no logró derrotarle porque el número de seguidores era mayor al de opositores. La mayoría de los obispos asistentes a este concilio también disponían de los mismos documentos que tenía el sacerdote Arrio y el obispo Eusebio de

Nicomedia; es decir, los escritos procedentes del **cristianismo apostólico de Jerusalén**, escritos en arameo, hebreo y uno que otro en griego popular.

Sin embargo, Alejandro de Alejandría logra, temporalmente, la revancha cinco años después, al imponerse en el Concilio de Nicea I. Hay que decirlo que fue temporal; porque, años después, los mismos que votaron la tesis contraria se unieron a los arrianistas. La verdad se impone de nuevo, gana la verdadera doctrina predicada directamente por Jesús y transmitida por todos sus asociados directos y presenciales; que más tarde serían llamados arrianistas. Ahora si veamos el desarrollo del concilio.

9. Desarrollo del Concilio de Nicea I - Origen del N.T. -

Para este concilio, se reunió todo lo que había escrito sobre la religión profesada por el emperador, quien por derecho propio, presidió como sumo sacerdote de su particular religión, y lo que existiese del cristianismo, tanto apostólico como paulista. Líderes religiosos de ambos sectores, asistieron bien documentados.

Este concilio ecuménico fue copresidido por el obispo Osio de Córdoba, y a él asistieron 318 obispos (de más de 1500). Las actas finales no la firmaron más de 90 obispos asistentes, por no haber estado de acuerdo con lo decidido.

Los concilios nacionales o plenarios son aquellos que, a diferencia de los ecuménicos, no son convocados directamente por el obispo de Roma (actualmente Papa), aunque sí con su autorización; participando en ellos sólo el episcopado de un continente, estado, nación o región.

Los católicos reconocen veintiún (21) concilios ecuménicos; empezando por el Concilio de Nicea I, en el año 325 de nuestra era, que duró 65 días, y terminando con el Concilio Vaticano II.

Es importante resaltar que el último Concilio Vaticano II fue iniciado el 11 de octubre de 1962 por el papa Juan XXIII, quien murió en el año siguiente; y Juan Pablo VI lo continuó hasta su última sesión celebrada el 8 de diciembre de 1965, es decir, que duró más de 3 años; en cambio, el Concilio de Nicea I, durante el cual se compiló el Nuevo Testamento tradicional, duró menos de 3 meses. Esto explica en parte sus inexactitudes y por qué tuvo tantos obispos, diáconos y sacerdotes opositores.

Cuarenta y siete (47) años después, es hora de que comencemos a pensar en la realización del CONCILIO ECUMÉNICO No. 22; pero, esta vez, hagámoslo bien. Al final de este documento, encontrará una propuesta para que evitemos los errores de los anteriores concilios.

En el rápido concilio, realizado desde el 20 de mayo hasta el 25 de julio del año 325 de nuestra era, con la asistencia de menos del 30% de los obispos de todo el mundo, en Nicea, ciudad de la antigua Bitinia, hoy Iznik, Turquía, en el Asia Menor y cerca de Constantinopla, decidieron incluir tan sólo 4 evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), un apocalipsis, algunos hechos de los evangelistas, y muchas epístolas paulinas, para conformar los 27 libros “canónicos” que constituyen el Nuevo Testamento tradicional de la iglesia católica romana.

Es importante resaltar que no todas las Biblias o libros sagrados de las organizaciones religiosas cristianas, comparten el mismo contenido.

El concilio celebró reuniones menos solemnes, en ausencia del emperador, hasta el 14 de junio, fecha en la que, tras la llegada de éste, comenzaron las sesiones propiamente dichas y se formuló el credo o dogma de fe Niceno el 19 de junio,

después de lo cual, se trataron diversas cuestiones.

La elección de la ciudad de Nicea fue positiva para facilitar la asistencia de un importante número de obispos de tierras lejanas. Era fácilmente accesible para los obispos de casi todas las provincias, pero especialmente para los de Asia, Siria, Palestina, Egipto, Grecia y Tracia. Las sesiones se celebraron en el salón central del palacio imperial. Verdaderamente, era necesario un gran espacio para recibir a una asamblea tan numerosa integrada por obispos, sacerdotes, diáconos y acólitos que, según se sabe, también estaban presentes en gran número. Pocos días después de aquellos días de persecución y castigos, todos estos obispos eran invitados a reunirse y el emperador cubría todos sus gastos.

En su escrito "Vida de Constantino I" Eusebio de Cesarea nos describe la escena:

"Allí se reunieron los más distinguidos ministros de Dios, de Europa, Libia, África y Asia. Una sola casa de oración, como si hubiera sido ampliada por obra de Dios, cobijaba a sirios y cilicios, fenicios y árabes, delegados de la Palestina y del Egipto, tebanos y libios, junto a los que venían de la región de Mesopotamia. Había también un obispo persa, y tampoco faltaba un escita en la asamblea. El Ponto, Galicia, Panfilia, Capadocia, Asia y Frigia enviaron a sus obispos más distinguidos, juntos a los que vivían en las zonas más recónditas de Tracia, Macedonia, Acaya y el Epiro. Hasta de la misma España, uno de gran fama Osio de Córdoba se sentó como miembro de la gran asamblea. El obispo de la ciudad imperial Roma no pudo asistir debido a su avanzada edad, pero sus presbíteros lo representaron. Constantino I es el primer príncipe de

todas las edades en haber juntado semejante guirnalda mediante el vínculo de la paz, y habérsela presentado a su Salvador como ofrenda de gratitud por las victorias que había logrado sobre todos sus enemigos"

Durante todo el concilio existió el peligro de que semejante guirnalda fuese un exquisito banquete para las fieras del circo romano si Constantino I no hubiese logrado su objetivo propuesto.

La mayoría de los obispos estaban más familiarizados con la teología predicada en griego por Saulo Paulo (Pablo). Entre los miembros figuraba un joven sacerdote, Atanasio de Alejandría, para quien este Concilio fue el preludio de una vida de conflictos y de gloria futura. Atanasio, menciona explícitamente 318 obispos asistentes con voz y voto, acompañados de sacerdotes y diáconos. Esta cifra está aceptada casi universalmente y la última palabra la tiene el Vaticano cuando comparte la información contenida en sus archivos secretos. Según muchas fuentes históricas, se habla que para la época existían entre 1500 y 1800 obispos, lo que quiere decir que asistieron menos de un treinta por ciento (30%) para compilar el NUEVO TESTAMENTO tradicional y de manera bastante incompleta.

La mayor parte de los obispos presentes provenían de tierras lejanas, y por lo tanto pocos leían los escritos originales en arameo, lengua natal de los apóstoles de Jesucristo que integraban el **Consejo Cristiano de Jerusalén**. Entre los asistentes, los más destacados fueron: Osio de Córdoba, Eusebio de Nicomedia, Eusebio de Cesarea, Alejandro de Alejandría, Eustasio de Antioquía, Macario de Jerusalén, Nicolás de Myra, Cecilio de Cartago, Marcos de Calabria, Nicasio de Dijon, Dono de Estridón, y por

supuesto, el distinguido sacerdote Arrio, fogoso defensor de la verdadera vida y obra de Jesús.

En representación del obispado de Roma, habló el obispo Osio de Córdoba, asistido por los sacerdotes Víctor y Vincentius; quienes también ejercían como asistentes del emperador Constantino I El Grande, en asuntos de religión.

Osio, Alejandro de Alejandría y Eusebio de Cesarea lideraban la posición oficial que profesaba la doctrina divulgada por Saulo Pablo, pero un poco más ampliada durante los siguientes 250 años de predicación paulista.

La apertura del concilio, el 14 de junio, se realizó por Constantino I con gran solemnidad. El emperador esperó, antes de realizar su entrada, a que todos los obispos hubiesen ocupado sus lugares. Vestía de oro y estaba cubierto con piedras preciosas, según la costumbre de los soberanos romanos. Se le preparó un trono dorado y sólo después de que el emperador hubiera ocupado su sitio los obispos se volvieron a sentar.

Después de recibir el saludo protocolario por parte del obispo Osio de Córdoba, quien presidía el Concilio antes de su llegada, y de ponerlo al tanto de las discusiones previas, el emperador pronunció un discurso en latín, expresando su deseo de que se restableciera la paz religiosa. El emperador abrió la sesión en calidad de presidente honorífico y, además, asistió a las sesiones con la asesoría de quienes, como él, profesaban el mitraísmo y la adoración al Sol Invictus. Dejó las discusiones teológicas cristianas, en manos de las autoridades eclesiásticas del Concilio; pero cuando el emperador intervenía, asesorado por los de su religión, sus sugerencias eran acatadas, respetadas y tenidas en cuenta para la

decisión final. ¿Con qué independencia se podía opinar estando bajo amenaza de muerte?

El emperador empezó por hacer comprender a los obispos, que tenían entre manos, un asunto más importante y de más envergadura que las simples polémicas personales y las interminables recriminaciones mutuas, surgidas con la controversia arriana. El sacerdote Arrio era citado a menudo antes de la asamblea; sus opiniones se discutían superficialmente y durante poco tiempo; no así las posiciones defensoras de la doctrina del romano mitraísta Saulo-Pablo.

Tiempo antes del concilio, el emperador era bastante partidario de los conceptos de su pariente obispo Eusebio de Nicomedia, quien se convertiría en el defensor visible de los conceptos teológicos del sacerdote Arrio, durante el concilio; pero Constantino I, en ese momento, estaba bajo la influencia de Osio de Córdoba, que permanecía en Roma y representaba a la mayoría de los obispos definitivamente anti arrianistas.

El sacerdote Atanasio no asegura que las actividades del Concilio no se vieron, de ninguna manera, perturbadas por la presencia de Constantino I; quien era prudente de respetar las posiciones de la mayoría, con tal de lograr la unidad religiosa dentro de su imperio, para poder gobernar en paz; sin importar que debía rechazar temporalmente a su pariente obispo Eusebio de Nicomedia, pro arrianista.

El emperador, ayudado por sus asesores religiosos, intervino en los momentos más álgidos de las discusiones, y por ello, se refería así mismo como *«el obispo de los de afuera»* de la Iglesia; pero por supuesto, él era la cabeza decisoria de la nueva iglesia fusionada.

La intervención de Constantino I, sugiriendo que se incluyera la palabra

"consustancial", que significaba que Jesús, como el único hijo de Dios, es engendrado "de la substancia del Padre", y que es "consustancial al Padre", esto provocó gran resistencia por parte de los arrianistas; pues significaba que el Padre y el Hijo son una misma cosa, y que el hijo de Dios no es hecho como todos los humanos pobladores de la Tierra. Esa afirmación resultaba bastante mentirosa para quienes sabían que Jesús, había sido un humano consustancial con todos los hombres de la tierra.

Antes de extenderse exitosamente el cristianismo, la nueva religión, concertada en el Concilio de Nicea I, tenía que convertirse en algo aceptable para la gente de aquellas regiones, y tenía que ser capaz de mantenerse firme ante los credos ya establecidos por el mitraísmo, la religión mayoritaria entre los romanos paganos.

Si Jesús iba a ganar terreno en Roma y en el resto del mundo, tenía que convertirse en un dios en todo el sentido de la palabra; no un Cristo en el antiguo sentido de la palabra, no un profeta de carne y huesos, tenía que ser un dios encarnado, al igual que los dioses de otras religiones, predominantes en el mundo antiguo.

Divinizando a Jesús, la expansión, de lo que luego sería la ortodoxia católica romana, tendría éxito seguro. Fue en este punto que la idea de la Resurrección de Jesús, asumió una importancia crucial, pues, de esta forma, Jesús quedaría al nivel de Mitra, Tammuz, Adonis, Attis, Osiris y de todos los otros dioses que habían muerto y resucitado en el mundo, y que estaban en la mentalidad de la gente en los tiempos de Jesús y en el año 325 de nuestra Era.

A fin de lograr su ansiada unidad, Constantino I buscaría acortar las diferencias entre el Cristianismo, el Mitraísmo y

el Sol Invicto; y deliberadamente, para que no hubiese contradicción alguna entre estos cultos, propuso divinizar a Jesús de acuerdo a la doctrina predicada por Saulo Pablo, un romano mitraísta.

Y fue así, como en el Concilio de Nicea I se decidió, ¡Por votación!, que Jesús era un dios y no un profeta mortal. Divinizar, convertir a un hombre en dios, no era nada nuevo en ese entonces. Después de Julio César, varios emperadores adquirieron el nivel de dioses y eran adorados como tales. Otros más modestos, se proclamaban Ungidos (Cristo) por Dios.

En la antigüedad, los reyes solían ser ungidos por las autoridades religiosas, para significar la fusión de la autoridad terrenal y divina. La votación, para divinizar a Jesús, fue: 218 a favor, 5 en contra (obispos valientes y abiertamente arrianistas) y más de 90 abstenciones de indecisos y prudentes conciliares. Sería injusto tildarlos de cobardes, ¿quién quiere morir? No debe perderse de vista, que más de 1000 obispos no pudieron asistir al concilio, y de los cuales, probablemente muchos tampoco estuvieron de acuerdo, cuando se enteraron de lo aprobado.

Debemos recalcar que Constantino I no tenía ningún interés piadoso, sino que le impulsaba la conveniencia y su obsesión por la unidad. Al ser divinizado Jesús, podía ser, convenientemente, asociado con el Sol Invicto y el dios Mitra. Un profeta mortal era mucho más difícil de encuadrar. En poco tiempo, la Cristiandad inició una fusión con la religión oficial del Estado. Y mientras más se comprometía la nueva Iglesia, Constantino I confería más apoyo y soporte a la Cristiandad Ortodoxa; y cumplió la promesa de construir muchos templos para la nueva religión fusionada.

Una vez, acabadas las sesiones del Concilio, Constantino I celebró el vigésimo aniversario de su ascensión al imperio, e invitó a los obispos a un espléndido banquete, al final del cual, cada uno recibió ricos presentes. Muy comedidamente exhortó nuevamente a los obispos a que trabajaran para el mantenimiento de la paz religiosa; y autorizó a los padres de la Iglesia a que regresaran a sus diócesis. La mayor parte de ellos, diligentemente, estando ya en sus respectivas provincias, se dieron a la tarea de poner en conocimiento las resoluciones del concilio, aprobadas por menos de un 20% del total de obispos que ministraban en todo el mundo.

Una vez, definido el contenido del Nuevo Testamento, resultante de la conciliación entre las creencias paganas: mitraísta y paulinas, decidieron prohibir y quemar todo lo que lo contradijera. Como quien dice, una ley nueva deroga todas las anteriores; un nuevo y “verdadero” testimonio se impone sobre los anteriores. Como consecuencia se reanudó la persecución de los cristianos no ortodoxos.

10. Enfrentamiento de doctrinas al interior del concilio niceno

La cuestión más compleja que tuvo que discutirse en Nicea fueron las afirmaciones arrianistas; y como en toda posición doctrinaria, se presentaron varias tendencias:

Primera tendencia:

Arrianos puros.

En primer lugar, había un grupo de arrianos convencidos, capitaneados por el obispo Eusebio de Nicomedia -personaje importantísimo en toda esta controversia, que no ha de confundirse con Eusebio de Cesarea.

Puesto que Arrio no era obispo no tenía derecho a participar en las votaciones del concilio. En todo caso, Eusebio y

los suyos estaban convencidos de que su posición era correcta, y que tan pronto como la asamblea escuchase su punto de vista, expuesto con toda claridad, reivindicaría a Arrio, y reprendería a Alejandro de Alejandría por haberle atacado en el concilio nacional 5 años atrás.

Sin muchos conceptos teológicos confusos y rimbombantes, con lenguaje corriente, los arrianistas, de antes, durante y después del Concilio de Nicea I, afirmaban que Jesucristo:

No era el mismísimo Dios, era un hombre elegido por Dios para una misión divina; no era el único Hijo de Dios, era un hijo de Dios como todas las criaturas vivientes de la Tierra; no era UNO con el Espíritu Santo y que, Dios, el Hijo, el Padre y el Espíritu Santo son tres conceptos diferentes dentro de la doctrina arrianista; no era un ser con dos naturalezas: humana y divina, era un humano hecho de carne y hueso, muy espiritual y adorador de la divinidad; no fue engendrado por el Espíritu Santo, fue engendrado por José y María, sus progenitores terrenales; no era Dios encarnado en humano, era un espíritu superior a muchos hombres que habían encarnado en este mundo; no era adoptado por Dios, era hijo legítimo de María y José; no hizo milagros, sino que con sus brigadas de salud hizo curaciones extraordinarias, casi milagrosas para su tiempo.

Y en cuanto a María, la madre de Jesús, un arrianista afirmaba:

«María, después de parir a Jesús, no continuó siendo virgen por siempre. María era virgen cuando se casó con José y, mediante acto sexual, perdió la virginidad, quedó embarazada y dio a luz a un varón a quien se le dio el nombre Jesús. María la madre de Jesús no es la madre de Dios; María es la madre de Jesús y es una hija de Dios bendecida por concebir un hijo de promesa divina.»

Segunda tendencia: Trinitarios Antiarrianos y homousianos

Del griego, *homoousion* (*homos*, mismo, y *ousia*, esencia), en latín: *consubstantialem*, de una misma esencia o naturaleza. Esta palabra fue utilizada dogmáticamente en el Concilio de Nicea I para expresar la divinidad de Cristo en contraposición a la, mal llamada, herejía arriana.

La palabra "Homoousion" era antes utilizada por los filósofos para significar "de la misma naturaleza". En el concilio se utilizó de una manera más completa para significar "de una y la misma substancia".

Anterior al Concilio de Nicea I, Tertuliano ya había utilizado el equivalente latino de homoousion para oponerse al arrianismo. Dionisio de Alejandría usó la palabra homoousio en su carta a Dionisio de Roma y en otras ocasiones.

Este grupo estaba convencido de que las doctrinas de Arrio ponían en peligro el centro mismo de la fe cristiana, ampliamente divulgada por Saulo Pablo entre romanos y egipcios y los países lejanos; y que por tanto, era necesario condenarlas. El jefe de este grupo era obviamente Alejandro, de Alejandría. Junto a él estaba un joven diácono, Atanasio, que después se haría famoso como uno de los gigantes cristianos del siglo IV.

Tercera tendencia: Trinitarios tradicionalistas.

Los obispos que procedían del oeste, es decir, de la región del Imperio donde se hablaba el latín, no se interesaban en la especulación teológica. Para ellos, la doctrina de la Trinidad se resumía en la vieja fórmula enunciada por Tertuliano más de un siglo antes: una substancia y tres personas distintas.

Cuarta tendencia: Patri-pasionistas.

Otro pequeño grupo -probablemente

no más de tres o cuatro obispos- sostenía posiciones cercanas al "patripasionismo", es decir, doctrina según la cual, el Padre y el Hijo son uno mismo, y por tanto, el Padre sufrió en la cruz. Aunque estas personas estuvieron de acuerdo con las decisiones en Nicea, fueron condenadas después.

Quinta tendencia: Modalistas.

También surgió el modalismo que afirmaba que Dios se ha manifestado al hombre de diversos modos. El Modalismo se oponía, férreamente, al dogma de la trinidad. Sostenía que Dios es un ser individual y único, y los diversos términos usados para describirle, tales como: Padre, Hijo, y Espíritu Santo, son designaciones aplicadas a los diferentes modos o formas diversas de su accionar o a las diferentes relaciones que Dios tiene para con el hombre; pero los tres no son la misma esencia, son modos individuales.

Sexta tendencia: Encarnacionistas y adopcionistas.

Los que aseguraban que Dios había encarnado en humano, fueron llamados Encarnacionistas; y los que sostenían que Jesucristo era un hombre elegido o adoptado por Dios para difundir un nuevo evangelio, fueron conocidos como los Adopcionistas.

Séptima tendencia: Neutrales.

Por último, la mayoría de los obispos de países lejanos, presentes, no pertenecía a ninguno de estos grupos. Para ellos, lo importante era que, después de varios años de persecución cristiana, por fin se lograba vislumbrar la paz religiosa, por invitación del mismísimo emperador Constantino I. Ellos consideraban una verdadera lástima el hecho de que, Eusebio de Nicomedia (arrianista) y Alejandro de Alejandría (anti arrianista, pro paulista) se hubiesen envuelto en una controversia que tenía

dividida a la iglesia. La esperanza de estos obispos, al comenzar la asamblea, era la de lograr una posición conciliatoria, resolver las diferencias entre Alejandro y Arrio, y olvidar la cuestión.

Pero las cosas no resultaron así, como aún lo vemos por la existencia de numerosas sectas cristianas. La mayoría de los neutrales, lo eran, porque a ellos no les había llegado copias de los numerosos documentos: apocalipsis (revelaciones), epístolas y evangelios escritos por los apóstoles, que escribían en arameo. La mayoría de los neutrales eran de países lejanos, a donde sólo había llegado lo predicado por Saulo Pablo, escritos en griego y latín.

Este era más o menos el ambiente doctrinario, cuando Eusebio de Nicomedia, jefe de la posición arriana, con todas las pruebas escritas en sus manos, pidió la palabra para exponer sus creencias. Eusebio estaba tan convencido de la verdad de lo que decía, que se sentía seguro de que, tan pronto como los demás obispos de tierras lejanas, escucharan una exposición clara de sus doctrinas bien sustentadas, con documentos en manos, que mostraba mientras hablaba, las aceptarían como correctas, y en esto terminaría la cuestión.

Pero cuando los obispos de tierras lejanas, oyeron por primera vez la exposición de las doctrinas arrianas, su reacción fue muy distinta de lo que Eusebio esperaba. La doctrina, según la cual, el Hijo o Verbo no era sino una criatura -por muy exaltada que fuese esa criatura- les pareció atentar contra lo predicado por Saulo Paulo (Pablo); y, como es obvio, muchos ignoraban los escritos en arameo de los apóstoles. A los gritos de "¡blasfemia!", "¡mentira!" y "¡herejía!", Eusebio tuvo que callar. Algunos de los presentes le arrancaron su discurso, lo hicieron pedazos y lo pisotearon.

A partir de su intervención, cambió la actitud de la asamblea; los supuestos neutrales que querían tratar el caso con la mayor suavidad posible y, quizás, evitar condenar a persona alguna, cambiaron radicalmente. Ahora, la mayoría que más conocía la doctrina paulina e *ignoraba el cristianismo apostólico*, estaba convencida que era necesario condenar las doctrinas expuestas por el obispo arriano.

Al principio, se intentó lograr ese propósito mediante el uso exclusivo de citas paulinas; pero pronto resultó claro que los arrianos *no estaban dispuestos a aceptar las doctrinas contrarias a lo predicado desde el primer concilio del año 50 convocado por los verdaderos apóstoles de Cristo liderados por Santiago, Pedro y Juan, y que estaba sustentado en múltiples documentos originarios del Consejo Cristiano de Jerusalén.*

Constantino I, como ya se ha dicho era más bien arriano, al ver claramente que la mayoría de los supuestamente neutrales eran pro paulistas, y teniendo en cuenta que a él sólo le importaba fusionar y reencauchar su decadente mitraísmo, se puso de lado de los pro paulistas, al fin y al cabo, era romano mitraísta, con disfraz cristiano. Temporalmente se impuso Pablo sobre Jesús, Alejandro sobre Arrio, la fantasía sobre la realidad, el mitraísmo sobre el cristianismo. A grandes rasgos, este era el ambiente doctrinario por el lado de los cristianos, paulinos y católicos antes y durante el Concilio de Nicea I. A continuación, veremos lo aprobado.

11. ¿Qué se aprobó en el Concilio de Nicea?

Los tres asuntos principales que se trataron en el concilio, fueron: la definición del credo o dogma niceno, según la idea central del Obispo Irineo de años atrás; la controversia sobre la época de la celebración de la Pascua; y, el cisma

(división) del sacerdote Arrio. El primero se encuentra tratado como Credo, el segundo, como *controversia de Pascua*, y el tercero, como controversia arriana.

Luego de tímidos debates, se acordó el siguiente credo niceno:

"Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador de todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, el unigénito del Padre, esto es, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre por quien todo fue hecho, en el cielo y en la tierra; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, se encarnó y se hizo hombre, padeció y resucitó al tercer día, subió a los cielos y volverá para juzgar a vivos y a muertos. Y en el Espíritu Santo.

A quienes digan, pues, qué hubo cuando el Hijo de Dios no existía, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia o esencia, o que es una criatura, o que es mutable o variable, a éstos anatematiza la iglesia."

El segundo párrafo del credo es un evidente rechazo y derrota de las afirmaciones arrianas, y una clara amenaza para los opositores. En otras palabras, la posición oficial sostenía que Jesús era el mismísimo Dios, engendrado por el Espíritu Santo, por lo tanto, el único hijo de Dios; y que María, por ser la madre del niño Dios Jesús, debía llamarse madre de Dios. En efecto, fue agregado en un posterior concilio, que María, la madre de Jesús, debía llamarse Madre de Dios. ¿Será que los adolescentes y jóvenes del siglo XXI, creen en semejante afirmación: Dios tiene madre, y que se llama María?

Los numerosos escritos sobre la vida y obra de Jesucristo, que circulaban libre-

mente, y de los cuales, se hacían muchas copias, que describían a Jesús como un verdadero y sincero profeta, enteramente humano, con una misión divina que cumplió a cabalidad, que era el mayor de ocho hermanos, nacidos del matrimonio entre María y José, no tuvieron aprobación en el concilio, que apenas duró 65 días. Por todo lo expuesto, VIDA OCULTA DE JESUCRISTO rescata lo rechazado y propone la realización del CONCILIO ECUMÉNICO No. 22.

Los escritos de Eusebio, Sócrates, Sozomenes, Teodoreto y Rufino, junto con algunos datos suministrados por Atanasio, y una historia del Concilio de Nicea I, escrita en griego en el siglo V por Gelasio de Cícico, pueden ser consideradas como fuentes muy importantes de información histórica.

Se ha discutido mucho acerca de los demás cánones del Primer Concilio de Nicea I. Todas las colecciones de cánones, tanto en latín como en griego, compuestas en los siglos IV y V, coinciden en atribuir a este Concilio los 20 cánones que se relacionan a continuación:

Canon 1: Sobre la admisión, ayuda o expulsión de los eclesiásticos de acuerdo a sus intervenciones durante el concilio.

Canon 2: Reglas a tener en cuenta para la ordenación, la evitación de precipitaciones indebidas y la expulsión de quienes son culpables de faltas graves.

Canon 3: Se prohíbe a todos los clérigos tener relaciones con cualquier mujer, excepto con su madre, una hermana o una tía.

Canon 4: Relativo a las elecciones episcopales.

Canon 5: Relativo a la excomunión.

Canon 6: Relativo a los patriarcas y su jurisdicción.

Canon 7: Confirmación del derecho de los obispos de Jerusalén a disfrutar de

determinados honores.

Canon 8: Se refiere a los novacianos.

Canon 9: Ciertos pecados conocidos después de la ordenación implican su invalidez.

Canon 10: *Lapsi* quienes hayan sido ordenados maliciosa o fraudulentamente, deben ser excluidos tan pronto como se conozca la irregularidad.

Canon 11: Penitencia que debe ser impuesta a los apóstatas en la persecución de Licinio.

Canon 12: Penitencia que debe ser impuesta a quienes apoyaron a Licinio en su guerra contra los cristianos.

Canon 13: Indulgencia que debe ser otorgada a las personas excomulgadas que se encuentran en peligro de muerte.

Canon 14: Penitencia que debe ser impuesta a los catecúmenos que desfallecieron durante la persecución.

Canon 15: Obispos, sacerdotes y diáconos no pueden pasar de una iglesia a otra.

Canon 16: Se prohíbe a todos los clérigos abandonar su iglesia. Se prohíbe formalmente a los obispos que ordenen para su diócesis a un clérigo que pertenece a una diócesis distinta.

Canon 17: Se prohíbe a los clérigos que presten con interés.

Canon 18: Se recuerda a los diáconos su posición subordinada respecto a los sacerdotes.

Canon 19: Reglas a tener en cuenta respecto a los partidarios de Pablo de Samosata que deseaban retornar a la Iglesia.

Canon 20: Los domingos y durante la Pascua las oraciones deben rezarse de pie.

De este modo, después del Concilio de Nicea I, Constantino I mandó que se confiscasen y se quemasen todos los libros opuestos a la ortodoxia “cristiana” definida en dicho concilio. Los escritos no

seleccionados debían considerarse como obras de autores paganos sobre Jesús, obras de “cristianos herejes”, escritos apócrifos.

Los escritos (evangelios, epístolas, hechos y apocalipsis) escondidos después del Concilio de Nicea I, y luego encontrados en Nag Hammadi (Egipto) y en otros lugares, siguen siendo llamados apócrifos; pero a la luz de lo expuesto, debe considerarse que son más auténticos que los cuatro evangelios, que por cierto, se ha descubierto que fueron alterados para que cuadraran con lo acordado en el concilio.

Estudiosos de las escrituras sagradas y conocedores de lo sucedido en el Concilio de Nicea I, por considerar que no es acertado calificar de falso o no auténtico, un escrito sobre Jesucristo, no incluido en dicho concilio, han preferido, en justicia, llamarlos escritos o evangelios «extra canónicos», que significa: por fuera del Concilio de Nicea I.

Así pues, los documentos «extra canónicos» mal llamados «apócrifos», son aquellos que no fueron incluidos en el Concilio de Nicea I para la definición del canon de la iglesia católica romana, ni fueron aceptados por otras iglesias cristianas en sus particulares concilios nacionales y regionales.

No todos los cristianos de la época, tanto los que asistieron como los que no, al Concilio de Nicea I, estuvieron de acuerdo. Muchos optaron por seguir siendo cristianos de acuerdo a los evangelios originales. Existe un Manuscrito bíblico en sirio, del siglo VI, conocido como el Nuevo Testamento apócrifo, muy diferente al compilado en el Concilio de Nicea I. Qué bueno sería saber si se encuentra dentro de los archivos secretos del Vaticano, para que lo dé a conocer durante el C22 (Concilio No 22).

Otros obispos, que públicamente, sin

tapujos ni hipocresía, se identificaron con la causa arriana, fueron: Teón de Marmárica y Segundo de Tolomeo, que fueron exilados y anatematizados. Eusebio de Nicomedia y el sacerdote Arrio y sus escritos, fueron también marcados con el anatema; sus libros fueron arrojados al fuego, y el sacerdote Arrio fue exiliado a Iliria.

Pasaron pocos meses, después de haber logrado Constantino I su objetivo de unidad religiosa, para recibir nuevamente en su palacio, a su pariente, el obispo Eusebio de Nicomedia, defensor de la causa arriana, a quien, contra su voluntad, había exiliado. También ordenó el regreso del sacerdote Arrio. Ya veremos los detalles de la reivindicación de la causa arriana por parte de Constantino I y de sus hijos, herederos del trono.

12. El arrianismo se impone de nuevo

A pesar de la derrota, Arrio y sus partidarios no se amedrentaron. Convencidos de estar en la verdad, pues de hecho lo estaban, continuaron predicando sus creencias de acuerdo a todos los escritos reproducidos antes del Concilio de Nicea I. Y su prédica resultó tan eficaz, que logró conseguir gran cantidad de adeptos. Muchos obispos, después de conocer los escritos de los apóstoles de Jesucristo, que predicaban en Palestina (Judea, Galilea, Samaria, Perea, etc.) terminaron por convertirse al arrianismo.

Después que Constantino I El Grande, logra la unidad religiosa, la controversia arriana ya no tiene sentido para él, eso pasó a un segundo plano. Además, porque el Concilio de Nicea I no puso fin a la discusión. Eusebio de Nicomedia era un político hábil, muy amigo y pariente de Constantino I. Su estrategia fue ganarse de nuevo la simpatía del emperador, quien pronto le permitió

regresar a Nicomedia. En esa ciudad se encontraba la residencia veraniega de Constantino I, esto le proporcionó, a Eusebio, el modo de acercarse cada vez más al emperador, a tal punto, que pronto logró que se levantara la orden de exilio contra el sacerdote Arrio; lamentablemente, cuando llega la noticia a Iliria, ya Arrio había muerto poco antes. Constantino I le ordenó al obispo de Constantinopla que admitiera nuevamente en la comunidad cristiana a los arrianistas; y así sucedió, pues, los deseos de un emperador son ley.

En el año 328, Alejandro de Alejandría murió; le sucedió Atanasio, el diácono que le había acompañado en Nicea, y que, desde ese momento, sería el gran campeón de la causa nicena anti arrianista. A partir de entonces, dicha causa quedó tan identificada con la persona del nuevo obispo de Alejandría, que casi podría decirse que la historia subsiguiente de la controversia arriana es la biografía de Atanasio.

A Constantino I sólo le interesaba la unión religiosa como una gran jugada política; fue tan evidente, que pocos años después de haberlo logrado en el Concilio de Nicea I, por petición de su gran amigo y pariente Eusebio de Nicomedia, el más arrianista de todos los arrianistas, el emperador estaba firmando la orden de exilio contra Atanasio, el nuevo obispo de Alejandría, el más encarnizado oponente de la doctrina arriana. Como puede apreciarse, todo se reduce a jugadas políticas más que a una verdadera vocación cristiana de un emperador.

A la muerte de Constantino I, le sucedieron sus tres hijos: Constantino II, Constante y Constancio. A Constantino II le tocó la región de las Galias, Gran Bretaña, España y Marruecos. A Constancio le tocó la mayor parte del Oriente. Y a Constante le correspondió el

norte de África, y algunos territorios al norte de Italia.

Al principio, la nueva situación favoreció a los nicenos, pues, el mayor de los tres hijos de Constantino I, favorecía su causa; e hizo regresar del exilio a Atanasio y a los demás anti arrianistas. Pero, cuando estalló la guerra entre Constantino II y Constante; Constancio, que, como hemos dicho, reinaba en el Oriente, se sintió libre para establecer su política a favor de los arrianos. Una vez más, Atanasio se vio obligado a partir al exilio, del cual volvió, cuando a la muerte de Constantino II, todo el Occidente quedó unificado bajo Constante, y Constancio tuvo que moderar sus inclinaciones arrianas.

Pero muy pronto, Constancio quedó como dueño único del Imperio, y fue entonces que, como diría Jerónimo "el mundo despertó como de un profundo sueño y se encontró con que se había vuelto arriano". De nuevo, los jefes nicenos tuvieron que abandonar sus diócesis, y la presión imperial fue tal, que a la postre, los ancianos Osio de Córdoba y Liberio -el obispo de Roma- firmaron una confesión de fe arriana. Como quien dice, se reconoce como un error la proclamación del credo niceno.

En el año 341, se celebró un Concilio en Antioquía, el cual no fue reconocido como concilio ecuménico. Este concilio aceptó varias afirmaciones arrianistas sobre la naturaleza de Cristo. La oposición fue tal, en Occidente, que Constancio II, emperador de Oriente, y Constante, de Occidente convinieron en convocar un Concilio en Sárdica, en el 343, donde se logró el regreso de Atanasio y su restauración como obispo de Alejandría, así como el cierre de sedes de muchos obispos arrianos. Se vuelve a apreciar que la fe se manejaba por conveniencias políticas del

momento, con muy poca solidez filosófica o teológica; dejando en evidencia que antes del concilio de Nicea, a Jesucristo se le veneraba como a un profeta enteramente humano; pues en realidad eso fue.

Tras la muerte de Constante y el advenimiento de Constancio, como único emperador, en el año 350, los arrianos recuperaron mucho de su poder generándose persecuciones anti nicenas en el Imperio. Durante este período, se dio el momento de mayor poder y expansión de las afirmaciones arrianas, con la unificación de los diversos partidos en el interior del arrianismo, dándose en el año 359 su máximo triunfo doctrinal en los concilios nacionales de Seleucia y Arimino.

Teniendo en cuenta las doctrinas arrianas, que no aceptaban la divinización de Jesucristo, hoy, año 2013, podemos decir, de una manera retrospectiva, que los primeros arrianos fueron: la señora María, su madre; José, su padre; todos sus hermanos, tíos, tías, sobrinas, sobrinos, primas y primos, vecinos y compañeros de escuela que lo vieron crecer como un humano. Otros arrianos, es decir, otros que podían certificar la naturaleza humana de Jesús, fueron sus discípulos y los que lo conocieron como adulto, que escucharon sus prédicas y lo vieron sufrir durante la crucifixión como cualquier ser terrenal, sin ningún poder sobrenatural. Y por supuesto el más "arriano" de todos fue el propio Jesucristo que nunca se atrevió a decir que él era el único hijo de Dios y que su madre era la «Madre de Dios» ¿Se imagina la reacción de cualquier amigo o vecino, si le hubiera escuchado decir que él era, el único hijo de Dios; que él era el mismísimo Dios; que el Padre, el Espíritu Santo y él eran una misma persona, y que, por ende, su madre era la Madre de Dios? Mínimo le hubiesen preguntado: ¿Y nosotros qué somos? ¿Acaso Dios es de

carne y hueso como tu madre? El resto de posibles preguntas imagínelas, usted.

13. Muerto el último de los arrianistas, el credo niceno se impone

Cuando parecía que el credo niceno perdía vigencia, las cosas se volvieron en contra del arrianismo; todos estos cambios, como hemos dicho, se daban por manipulaciones políticas. Constancio, arrianista, con poder político y económico, hijo de Constantino I El Grande, murió en el año 361, dejando a la causa arriana sin su gran protección.

La oposición arriana, escandalizada por la doctrina de sus copartidarios más radicales, empezaron a considerar la posibilidad de algún arreglo. Bajo el gobierno del emperador Valentiniano (364-375), el cristianismo ortodoxo (niceno) fue restablecido en Oriente y Occidente, y la poderosa acción de los Padres Capadocios (San Basilio y San Gregorio Nacianceno), condujo a la derrota final del arrianismo, en el Concilio de Constantinopla, en el año 381.

Sin embargo, el arrianismo no moriría, aun por siglos, y crecería en algunas tribus germánicas que habían sido evangelizadas por predicadores arrianos, las cuales, la traerían de nuevo al Imperio en el siglo V, con la invasión de Occidente.

Aunque todavía se encuentren grupos de cristianos-arrianos en el Oriente Medio y el Norte de África, el arrianismo profesado como tal, desapareció hacia el siglo VI, con la muerte de la generación de obispos abiertamente arrianos. El tiempo lo borra todo y es el principal aliado de la tergiversación de los hechos. Después vinieron las sangrientas cruzadas y las crueles torturas y asesinatos de los inquisidores que combatieron a sangre y fuego a los persistentes arrianistas, so pretexto de otros motivos.

En la actualidad, muchas sectas cristianas, que conciben a Jesucristo como un humano que tuvo hermanos y parientes, son arrianistas. El Islam, una religión bastante extendida por el mundo, es una forma de arrianismo, porque sostiene que Jesús fue humano y tuvo hermanos.

14. ¿Constantino I se cristianizó o el clero se paganizó?

Mientras Constantino I El Grande gobernó, fue sumo sacerdote del pagano culto al Sol Invencible dentro del mitraísmo. La imagen del Sol Invictus estaba por doquier: en las banderas imperiales, en las monedas acuñadas, etcétera; por ningún lado aparecían insignias cristianas. Esto lo certifican múltiples exploraciones arqueológicas.

En la época del Concilio de Nicea I, era fácil encontrar estatuas erigidas a la diosa madre Cibeles y al Sol Invictus, con los rasgos del Emperador en el círculo interno y radiantes aureolas de luz alrededor; las cuales, permanecieron después del Concilio de Nicea I.

Ya vimos que, años antes de este concilio, Constantino I había decretado, mediante edicto imperial, que en el venerable día del sol, es decir, el domingo, no se debía trabajar; hasta los tribunales del reino debían descansar. Este decreto estuvo vigente hasta el día de su muerte y durante el gobierno de sus hijos herederos hasta nuestros días, porque los países católicos siguen teniendo este día de descanso.

Antes del Concilio de Nicea I, la cristiandad se había aferrado al descanso sabatino de los judíos, considerándolo sagrado. Sin embargo, por el edicto de Constantino I, gran parte de la Cristiandad trasladó su día sagrado al domingo (Día del sol). Esto no solo trajo armonía entre la Cristiandad y el régimen existente, sino que permitió que la primera se desligara de

sus orígenes judaicos, dado que muchos judíos rechazaron a Jesucristo.

43 años después de la muerte de Constantino I, el emperador Teodosio el Grande (379-395), mediante un edicto, declaró que el catolicismo era la religión oficial del imperio romano. Aunque en términos prácticos, siempre lo había sido. Para ser exactos, debemos decir que declara oficial el mitraísmo con maquillaje católico y labial cristiano, desde Roma para el resto de los continentes y países con obispos católicos, obedientes de las directrices dadas en Roma, sede del poder político, militar, económico y religioso, del máximo imperio del siglo IV.

Hubo algunos intentos de imponer el culto de Mitra “puro” por parte de Juliano “el Apóstata” (361-363) y del usurpador Eugenio (392-394), pero no tuvieron éxito. El mitraísmo quedó formalmente prohibido sólo hasta después del año 391, aunque su práctica clandestina se mantuvo durante varias décadas después. El mitraísmo sobrevivió aún hasta entrado el siglo V en algunas regiones de los Alpes, y volvió a imponerse en las regiones orientales del Imperio, donde había recibido más apoyo.

En el año 326, Constantino I, pocos meses después de constatar que el Concilio de Nicea I rendía los frutos esperados, ordenó la destrucción de todas las imágenes de los dioses no mitraístas y la confiscación de los bienes de los templos paganos diferentes del Sol Invictus. En ese año, el emperador Constantino I, siguiendo las sugerencias de su madre Helena y demás asesores en materia de religión, destruyó el templo del dios Asclepio en Aigeai de Cilicia y de la diosa Afrodita en Jerusalén, en el Líbano, Mambre, Fenicia, Baalbek, etc.; y de paso, se apropió de los tesoros y las estatuas de los templos paganos no mitraístas de las

ciudades anteriores y de Grecia, para llevárselos y decorar su Nova Roma (Constantinopla), nueva capital del Imperio romano. La reparación de estos templos fue prohibida, y gran parte de los fondos fueron desviados en favor del clero paulino católico o credo niceno. Se suprimieron las formas ofensivas de adoración, fueran cristianas o paganas, en beneficio de la paz religiosa.

En la reinauguración de Constantinopla, en el año 330, se efectuó una ceremonia mitad pagana y mitad cristiana (como casi todas), y en la plaza del mercado se exhibió el crismón, estandarte que contenía las dos primeras letras (XP) de $\chi\rho\iota\sigma\tau\acute{o}\varsigma$ (Cristo) sobre el carro del Dios Sol, como símbolo de los dos ungidos (Cristos) unificados en el Concilio de Nicea I: Constantino Cristo y Jesús Cristo.

Constantino I se consideraba así mismo como elegido por los dioses; así como Jesús había sido elegido por Dios Padre. Pero Constantino I se creía un Mesías más afortunado que Jesús. Él era un poderoso rey apoyando a gran escala la causa “cristiana”, mientras que su ideólogo y fundador Jesús había sido crucificado, y su doctrina había sido reformulada por Saulo Paulo (Pablo) con significativas características mitraístas; romano al fin y al cabo.

La cúpula de la iglesia católica, seguidora de la doctrina paulina, vio en Constantino I a un Mesías apropiado para sus intereses particulares y doctrinarios. Por ejemplo, el obispo Eusebio de Cesarea, que lideró el anti arrianismo, quien acompañó a la madre del emperador a Jerusalén para la construcción de monumentos a Jesucristo, refiriéndose a Constantino I, dijo: “...soberano muy temeroso de Dios, el único entre los que han estado aquí desde el comienzo de los

tiempos al que el Dios Universal que todo lo gobierna ha dado el poder de purificar la vida humana” Sus generosas palabras son comprensibles teniendo en cuenta la gran generosidad del emperador y el inmenso deseo de lograr la paz entre mitraístas, paganos, cristianos y paulinos.

Si analizamos la actitud de la iglesia ortodoxa del año 325, y teniendo en cuenta el poder que tenía un emperador, puede afirmarse que Constantino I fue un Mesías, y su madre, la emperatriz Helena, fue una Santa.

Para responder a la pregunta ¿Constantino I se cristianizó o el clero se paganizó? Es necesario que lea los temas: Religiones de misterios, Antecedentes históricos del mitraísmo, Mitraísmo dentro del Imperio romano, Mitraísmo-Religión del emperador romano, en el segundo capítulo: Marco histórico de la vida y obra de Jesucristo

Estaríamos hablando en otros términos cristianos, si se hubiese impuesto el cristianismo apostólico palestino predicado por los apóstoles de Jesucristo en toda la Palestina de la época.

Como Constantino I financiaba totalmente el Concilio de Nicea I y tenía el poder político y militar, exigió que debían unificar fechas conmemorativas, que debía fusionarse ritos y ceremonias, que debían olvidarse del sábado y tenían que descansar los domingos como lo hacían ellos, pues, al fin y al cabo, se aseguraba que Jesucristo había resucitado un domingo; y un larguísimo etcétera de similitudes, que otros llamarían cotejos; pero veamos sólo algunas a manera de ejemplos.

El Culto a Isis, una religión de la madre-diosa, egipcia, perteneciente a las religiones de misterios, fue absorbida dentro del Paulismo Católico, haciendo

similar a María, la madre del deificado Jesús, con Isis.

Muchos de los títulos que fueron usados para Isis, tales como “Reina del cielo”, “Madre de Dios”, y “theotokos” (quien dio vida a Dios) fueron adjudicados a María. A ella se le concedió un exaltado papel en la nueva religión, mucho más allá del que tuvo mientras vivió con Jesús y sus apóstoles, con el deseo de atraer a los adoradores de Isis a la nueva fe, que de otro modo no hubieran conquistado. Las primeras claras señales de la Mariología católica ocurrieron en los escritos de Origen, quien vivió en Alejandría-Egipto, el cual era el punto focal de la adoración a Isis.

Una de las características claves del Mitraísmo era una comida de sacrificio, la cual consistía en comer la carne y beber la sangre de un toro. Mitra, el dios del Mitraísmo, estaba “presente” en la carne y la sangre del toro y, cuando eran consumidas, se otorgaba la salvación a aquellos que tomaban parte en la comida del sacrificio. La teofagia, la práctica de comer el cuerpo de un dios, es tan antigua como el origen de la humanidad.

Siglos después, el mitraísmo reemplaza el sacrificio del toro y establece, en su doctrina, el sacramento del pan y el vino, como un nuevo acto simbólico de comerse al dios Mitra. En la misa de los católicos, comerse la ostia es una forma simbólica de comerse el cuerpo de Cristo; y en algunas sectas cristianas, modernas, en lugar de la ostia, usan pan y vino. Los siete «sacramentos» del mitraísmo pasaron a ser fundamentales en la iglesia fusionada y fundada en el Concilio de Nicea I.

La mayoría de los emperadores romanos (y ciudadanos) creían en la existencia de muchos dioses, pero consideraban a un dios en particular como

supremo sobre los otros dioses. El dios romano Júpiter, era supremo sobre el “panteón” (la totalidad de los dioses) romano. Casi todos los marinos romanos eran adoradores de Neptuno, el dios de todos los océanos.



El joven Mitra y el Toro

A partir del Concilio, comenzó la supremacía del Dios judeocristiano, armonizado con el sol invictus. La doctrina de Saulo- Paulo (Pablo) tenía mucho en común con el culto del Sol Invicto, y por tanto, pudo florecer bajo la sombra de tolerancia de su sacerdote supremo, Constantino I. Este culto, siendo esencialmente monoteísta, se identificó con el monoteísmo de la Cristiandad. Estas afirmaciones son más entendibles cuando el lector lea el cuarto capítulo: Cristianismo o Paulismo.

Cuando la Iglesia Católica absorbió las creencias romanas a partir del Concilio de Nicea I, simplemente reemplazó el “panteón” de dioses por los santos. Así como el panteón de dioses romanos tenía un dios del amor, un dios de la paz, un dios de la guerra, un dios de la fuerza, un dios de la sabiduría, etc., la Iglesia Católica tiene un santo que “está a cargo” de cada una de estas categorías humanas.

Igualmente, así como muchas ciudades romanas tenían un dios específico para la ciudad, también la Iglesia católica provee sus “santos patronos” para las ciudades. Todo en la vida es cuestión de adecuaciones y actualizaciones. Y eso no está mal en aras de la convivencia pacífica.

Los atributos del Páter -máximo nivel de iniciación en el mitraísmo- eran el gorro frigio, la vara y el anillo, muy similares a la mitra, el báculo y el anillo de los obispos paulinos católicos y ministros de otras sectas cristianas.



Estela Mitra



Mitra

La religión mitraica fue una organización estrictamente jerárquica. El supremo líder recibía el nombre de páter patrum (padre de padres) como el sumo sacerdote del culto a Attis, y el Papa dentro del catolicismo. Recuérdese la mitra papal sobre la cabeza del Papa.

La supremacía del obispo romano (que da origen al papado) fue establecida con la ayuda de los emperadores romanos. Siendo la ciudad de Roma, el centro de gobierno del imperio romano, y con los emperadores romanos viviendo en Roma, esta ciudad se levantó con preeminencia en todas las facetas de la vida.. Constantino I y sus sucesores dieron su apoyo al obispo de Roma, como el supremo gobernante de la iglesia consolidada en dicho concilio. Desde luego, era mejor, para la unidad del imperio romano, que el gobernante y la sede de la religión fusionada se encontraran centrados en un

mismo lugar. Cuando la fusión de la religión se consolidó en el imperio romano, los obispos, elevados a Papas tomaron el título que previamente había pertenecido a los emperadores romanos: “Pontificus Maximus”

Los reyes honraban a Mitra, lo tomaban como testimonio de sus juramentos y lo invocaban en los combates. La intención del rito romano, antes de las batallas, era la misma que la de los fieles de la cristiandad: el Soldado se consagraba a Mitra, como el cristiano a Cristo. Desde la antigüedad, se creía que Dios manifestaba su voluntad a través de los reyes. Los Papas, durante mucho tiempo, han poseído presidentes, para significar que el gobernante tiene la aprobación de Dios; y, de paso, muchos presidentes destinan, dentro del presupuesto de la nación, una partida significativa de dinero para apoyar a la iglesia que le reconoce poder divino y terrenal.

El bautismo es practicado como profesión de fe dentro del mitraísmo. En la iglesia católica, el bautismo de los niños se da para simbolizar que dichos hijos son de padres católicos y que, por ende, también son católicos. Los practicantes creían asegurarse la vida eterna en el regazo de Mitra. Quienes no estuvieran bautizados, vivos o muertos, serían aniquilados por el fuego cuando Mitra regresara a la Tierra. Los justos reinarán con Mitra por siempre, sostenía el mitraísta. Algo similar afirman los paulinos católicos y varias sectas cristianas.

En el mitraísmo se concebía el día del juicio, el Apocalipsis, la resurrección de la carne y una segunda venida de Mitra. En la cristiandad se predica el regreso de Cristo; y, en el Nuevo Testamento Niceno se incluyó un apocalipsis.

Para el mitraísmo, el poder de la mujer, para engendrar, era sagrado. El acto

sexual y el alumbramiento era un acto místico. La ceremonia del Hieros Gamos, en el mitraísmo, significa matrimonio sagrado. En el paulismo católico, para que un matrimonio se considere sagrado, se debe celebrar una ceremonia católica.

Los mitreos, una especie de cuevas, donde cabían unas 30 o 40 personas, acabaron siendo las criptas de muchas iglesias cristianas, según se puede comprobar por las excavaciones arqueológicas modernas. En la entrada de los mitreos o templos estaba situada una pila con agua bendecida por los sacerdotes, en la cual, se mojaban la mano y luego la frente para entrar purificados.

Las fechas más importantes del calendario sagrado de Mitra son prácticamente las mismas que las de la iglesia católica.

Tantas similitudes entre las religiones actuales y las antiguas es bueno conocerlas, por formación religiosa y conocimiento histórico.

La religión de Mitra era una religión misteriosa, es decir, que guardaba algunas ceremonias en secreto sólo para unos pocos iniciados. Los creyentes de Mitra no eran admitidos de inmediato a todos los secretos de la liturgia ni se les explicaban todas las doctrinas y dogmas. Existían una serie de grados, a través de los cuales, iban ascendiendo los fieles, según su preparación y según la piedad de su vida, demostrada ante los sacerdotes y compañeros de culto; tal como sucede en la jerarquía establecida en varias organizaciones religiosas.

Ya para el año 353, la iglesia ortodoxa había establecido formalmente, como día del nacimiento de Jesucristo, el 25 de Diciembre; que es el mismo día del cumpleaños de Mitra, el invencible dios Sol. Desplazando, así, de la conciencia popular, la fecha 21 de agosto, que era la

que se venía celebrando antes del Concilio de Nicea I.

En el mitraísmo, se practicaba la tolerancia hacia otras religiones, pues, no era una religión tan exclusivista. En la religión Mitraica, se podía pertenecer a otra religión sin ningún obstáculo. Y esto facilitó que al principio los habitantes del imperio romano fueran gradualmente adaptándose a la nueva religión híbrida. El Paulismo católico, con el sello cristiano, no se convirtió en la religión oficial, en tiempos de Constantino I, pero sí, en la religión popular, la de moda; pues, era la profesada por el emperador, que no era otra más que su mitraísmo de toda la vida, con nueva presentación, acorde con la época y la conveniencia político-religiosa.

La mentalidad romana fue penetrando cada vez más el carácter de la cristiandad, exigiendo la más completa uniformidad en las cuestiones más secundarias. Estas tendencias a la uniformidad fueron consideradas por los emperadores posteriores como un medio sumamente útil del qué servirse, para lograr la más completa unificación del Imperio y, de paso, la supervivencia de la nueva religión paulina católica romana, resultante de la fusión.

«La masa del Imperio romano - escribe Schaff- fue bautizada solamente con agua, no con el Espíritu y el fuego del Evangelio, y trajo así las costumbres y las prácticas paganas al santuario católico bajo nombres diferentes»

Constantino I, para atraer a todos los paganos a la nueva religión, trasladó a ésta, los ornamentos externos, a los cuales estaban acostumbrados. El uso de templos dedicados a santos particulares, ornamentados en ocasiones con ramas de árboles, incienso, lámparas y velas, ofrendas para recobrar la salud, agua bendita para la purificación, fiestas y estaciones, proce-

siones, bendiciones a los campos; vestidos sacerdotales, el anillo de bodas; exhibición de imágenes en fechas importantes; cantos eclesiástico como el Kirie Eleison, en otras palabras, todo lo que era de origen pagano fue santificado mediante su adaptación a la nueva iglesia fusionada.

Para Constantino I, el Concilio de Nicea I fue la culminación del proceso unificador, que había estado obrando en el imperio desde hacía pocos años. Antes del concilio, se había logrado que sólo hubiera un emperador, una ley y una ciudadanía para todos los hombres libres. Sólo faltaba una religión, única, para todo el imperio. Para ello, era preciso que hubiera, igualmente, una sola Cristiandad mitraisada, uniformada al máximo posible.

Las similitudes (incluso litúrgicas) entre el Cristianismo y el Mitraísmo eran tan grandes, que los Padres de la Iglesia (Orígenes, Tertuliano, Justino, Agustín, etc.) dijeron, sobre las similitudes entre el Mitraísmo y el Cristianismo, que, el primero, era “una copia diabólica del Cristianismo”, llamándolo “el mono de imitación de Dios”, y acusaban al diablo de haberse adelantado a Dios, al favorecer la expansión del Mitraísmo 5 siglos antes de la existencia del cristianismo, con objeto de obstaculizar el establecimiento de la Verdad de Cristo, según ellos; pero según el recuento histórico, al lector no le cabrá duda que el mitraísmo no es copia del cristianismo.

Son tan evidentes las similitudes entre el Mitraísmo y el Cristianismo, que el mismo San Agustín, uno de los grandes padres de la Iglesia católica declaró, sin ambages, que “Los sacerdotes de Mitra adoraban la misma deidad que él”.

¿Cómo es posible que aquellos líderes de la fe, que aún poseían en su cuerpo las marcas físicas del martirio, obedeciesen al poder temporal, congre-

gándose en un concilio convocado, financiado y presidido por un emperador pagano? Sencilla y llanamente, porque eran humanos y, como tales, fueron prácticos; pero, lo que no es justificable, fue la imposición a sangre y fuego de lo acordado en el Concilio de Nicea I.

El clero católico, en lugar de proclamar el mensaje de Jesucristo, y convertir a los paganos, lo que realmente hizo fue fortalecer la religión del emperador Constantino I, “paganizando” el cristianismo, acogiendo la doctrina particular del romano mitraísta Saulo Paulo (Pablo).

Al mezclar las similitudes y borrar las diferencias, la Iglesia Católica se hizo atractiva a la gente del imperio romano, y se convirtió en la religión suprema en el “mundo romano” durante siglos. Esta uniformidad preparó el camino a la promulgación del Cristianismo como religión oficial del Imperio romano.

Todas las anteriores similitudes, también constituyeron razón, para que, de los más de ochenta escritos, que circulaban y se reproducían libremente, únicamente se incluyeran cuatro evangelios en el Nuevo Testamento tradicional niceno; evangelios que fueron mutilados, modificados, y adicionados de acuerdo a las exigencias del Emperador y sus representantes mitraísta, presentes en el concilio. Había que eliminar todo lo que hiciera referencia a la condición humana del profeta de los cristianos, y ajustar los hechos que rodearon su vida, presentándolos similares al dios Mitra y al culto mitraísta, como lo hacía Saulo-Pablo. Esto explica por qué ocultaron totalmente la vida de Jesucristo de los 13 a los 30 años de edad, que ahora se puede leer, de manera completa, en VIDA OCULTA DE JESUCRISTO.

En la voluminosa obra de Eusebio de Cesarea, titulada *Historia Eclesiástica*, se hace referencia a los escritos considerados

apócrifos en el Concilio de Nicea I. Podemos leer en el Libro III, Capítulo XXV, 6, que el evangelio de Tomás fue considerado apócrifo. Lamentablemente, Eusebio no explica que fue excluido, rechazado, ignorado porque en este evangelio no se habla nada del nacimiento virginal, muerte, resurrección y ascensión de Jesús; porque a Tomás le interesó básicamente registrar las enseñanzas, las frases y dichos sabios de Jesús; y para cualquier lector del Nuevo Testamento Niceno, es fácil ver que en el Concilio de Nicea I nació prioritariamente una religión sobre Jesús y muy poco la religión de Jesús; o sea, su mensaje, su nuevo evangelio fue ocultado también; y se prefirió la doctrina del romano mitraísta Saulo de Tarso, alias Pablo, que fue el nombre de espía, usado para combatir a los seguidores de Jesucristo.

Constantino I no se cristianizó mientras estuvo consciente y vital. El emperador fue bautizado minutos antes de morir, el 22 de mayo del año 337, sin muchas fuerzas para oponerse; y como era de esperarse, fue bautizado por su pariente, obispo Eusebio de Nicomedia, líder del arrianismo que predicaba el cristianismo primigenio y legítimo de los verdaderos apóstoles de Jesucristo. Para una persona, a punto de morir, le era indiferente ser bautizado por un sacerdote mitraísta o un obispo arrianista; al fin y al cabo, se hacía con agua, como en todos los bautizos, desde la antigüedad.

Una vez, definido el contenido del Nuevo Testamento niceno, resultante de la conciliación entre las creencias paganas y “cristianas”, había que prohibir y quemar todo lo que la contradijera. Como si dijéramos, una ley nueva deroga todas las anteriores; un nuevo y “verdadero” testimonio se impone sobre los anteriores, por quienes ostentan el poder terrenal y,

supuestamente, también el celestial, por delegación divina aquí en la Tierra.

Si el lector, de manera neutral y objetiva, lee con atención lo explicado de las religiones de misterios, y lo concierne al mitraísmo, puede deducir si Constantino I se cristianizó o el obispo Silvestre I, junto con los obispos que firmaron las actas finales del Concilio de Nicea I, se paganizaron, adoptando el mitraísmo fusionado con el Paulismo; sin que ello signifique que por esto, el Paulismo católico deba ser rechazado como una mala religión, porque, lo cierto es, que no existe en el mundo una religión original.

El conocimiento humano es acumulativo, y la evolución, en todos los aspectos de la vida humana, debe ser compartida. Hay religiones más acertadas que otras, en la medida que logran mejores resultados de convivencia pacífica, justicia social y actualización de credo de acuerdo a la evolución cultural. El mismo Jesucristo fue mitraísta en ciertos aspectos, se hizo bautizar por su primo, Juan el Bautista; y el bautismo, desde tiempos antiguos, era una ceremonia mitraísta. Además, Jesucristo quiso que lo recordaran usando pan y vino en la cena con sus apóstoles.

15. El costo de unidad y paz religiosa en el imperio romano

Constantino I colmó de privilegios al clero católico y elevó a muchos obispos a puestos importantes, confiándoles, en ocasiones, tareas más propias de funcionarios civiles que de pastores de la Iglesia de Cristo. Lamentablemente, comenzaron a aparecer prelados mundanos que, en el ejercicio de la compensación estatal que disfrutaban, no estaban inmunizados a las tentaciones corruptoras del poder, y daban, así, un espectáculo poco edificante. Esta corriente tendría su culminación en la Edad Media y el Renacimiento. Como

reacción a esta secularización de los principales obispos de la Iglesia, surgieron el ascetismo y el monasticismo consistentes en traer de vuelta la pureza de vida primitiva; pero que no siempre escogieron los mejores medios para hacerlo.

Constantino I no sólo financiaba la convocatoria y asistencia de tan importantes personalidades, también prometió que, finalizado este concilio, decretaría y financiaría la construcción de templos en los lugares de nacimiento, supuesta muerte y resurrección del profeta de los cristianos. Promesa cumplida. Al año siguiente de la realización del concilio, Helena Augusta, madre del emperador, parte hacia Jerusalén acompañada del obispo Eusebio de Cesarea (Diferente a Eusebio de Nicomedia, líder del cristianismo apostólico, conocido también como doctrina arrianista)

Llegaron a la Ciudad Santa con orden de no escatimar en gastos, para erigir iglesias en los lugares donde había nacido y había sido bautizado y crucificado el profeta de los cristianos. La anciana emperatriz regresó a casa real después de haber dejado la orden y la financiación de las obras santas.

En el año 335 de nuestra Era, tan sólo 10 años después, fue inaugurada la iglesia del Santo Sepulcro. Donde se cree que nació Jesucristo, se construyó la Iglesia de la Natividad. Cerca al monte Elías, donde se cree que Juan lo bautizó, se construyó otra iglesia. También existe el Edificio del Cenáculo, donde se cree que se celebró la última cena. (En la actualidad, algunos arqueólogos sostienen que los lugares litúrgicos elegidos no necesariamente corresponden a los lugares históricos, de manera concluyente.)

Al obispo de Roma, Constantino I le donó el palacio de Letrán, poniéndolo en posición ventajosa respecto de los otros

cristianos, que ejercían humildemente en Palestina y predicaban alejados de la posición ortodoxa (Escritos de Saulo–Pablo, Lucas y sus asociados posteriores). El emperador también financió la construcción de capillas “cristianas” a lo largo y ancho de su territorio gobernado.

Constantino I destinó también una entrada fija de dinero a las arcas de la Iglesia. En el año 331 de nuestra era, comisionó y financió nuevas copias del Nuevo Testamento. Esto constituye uno de los factores más decisivos en la historia del Cristianismo, y dio a la Cristiandad ortodoxa una oportunidad inigualable.

16. Los siguientes 20 concilios ecuménicos

La Iglesia católica ha realizado 21 Concilios Ecuménicos, sin contar el de los Apóstoles, en Jerusalén, por ser regional.

1- Concilio de Nicea I (año 325). Convocado por la autoridad del obispo de Roma, San Silvestre I; bajo la ejecutoria del mismo emperador, Constantino I. Este Concilio condenó la herejía de Arrio, que negaba la divinidad de Jesucristo, y, su consubstancialidad con el Padre: «Cree-mos en un solo Dios Padre omnipotente... y en un solo Señor Jesucristo Hijo de Dios, nacido unigénito del Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre... Es decir, el mismísimo Dios

2- Concilio Primero de Constantinopla (año 381). En tiempo del Papa San Dámaso, se ocupó de las herejías de los mecedonianos, eunomianos o anomeos. Se perfeccionó el símbolo niceno, que por esto es llamado el credo "niceno-Constantinopolitano".

3- Concilio de Éfeso (año 431). Convocado por el Papa, San Celestino I y, presidido, por el Patriarca, Cirilo de

Alejandro. Ese Concilio, condenó la herejía cristológica y mariológica, de Nestorio (relativamente arriano), y, proclamó la maternidad divina de María, la Theotokos. El concilio de Éfeso, precisa, que las dos naturalezas, humana y divina, de Cristo, están unidas sin confusión; y, por lo tanto, María es, verdaderamente, “Madre de Dios”.

4- Concilio de Calcedonia (año 451). Bajo la autoridad del Papa, San León I, el Magno. Este Concilio, trató de las herejías, de quienes negaban a Jesucristo, la naturaleza divina y humana.

5- Concilio Segundo de Constantinopla (año 553). Convocado por la autoridad del Papa, Virgilio. Condenó la herejía de los "tres capítulos", confirmando la doctrina de los concilios anteriores sobre la Trinidad, la divinidad de Jesucristo y la maternidad divina de María. Condenó el Monofisismo.

6- Concilio Tercero de Constantinopla (del año 680-681). Con el Papa San Agatón. Condenó, solemnemente, la herejía de quienes admitían, en Cristo, una sola voluntad.

7- Concilio Segundo de Nicea (año 787) Este Concilio, convocado por la autoridad del Papa Adriano I, afrontó la doctrina de los iconoclastas, y definió la legitimidad del culto a las imágenes sagradas.

8- Concilio Cuarto de Constantinopla. Convocado por el Papa Adriano II en el año 869, duró hasta el siguiente año y tuvo, como principal tema, la condenación del patriarca Focio, autor del cisma oriental.

9-Concilio Primero de Letrán (1123-1124). Convocado por el Papa Calixto II, fue muy accidentado, por lo que duró hasta el siguiente año. Celebrado en el tiempo de la lucha de las investiduras; se ocupó de ellas, lo mismo que de la simonía, el

celibato y el incesto.

10- Concilio Segundo de Letrán (año 1139). Este Concilio, convocado por el Papa Inocencio II, afrontó el delicado asunto de los falsos pontífices, de la simonía, la usura, las falsas penitencias y los falsos sacramentos.

11- Concilio Tercero de Letrán (año 1179). Bajo el Sumo Pontífice, Alejandro III. Se ocupó, nuevamente, de condenar la simonía.

12- Concilio Cuarto de Letrán (año 1215). Bajo la autoridad del Papa, Inocencio III, este Concilio condenó las herejías de los Albigenses, del Abad Joaquín de Fiori, los valdenses, etc.

13- Concilio Primero de Lyon (año 1245). Este Concilio, en realidad, no abordó asuntos dogmáticos, sino problemas morales y disciplinares de la Iglesia.

14- Concilio Segundo de Lyon (año 1274) Convocado por el Papa, Gregorio X, trató de unificar la Iglesia griega, separada de Roma desde el cisma oriental.

15- Concilio de Viena (1311-1312). Este Concilio, convocado por Clemente V, se ocupó de los errores de los beguardos y beguins, de Pedro Juan Olivi. Abolió oficialmente la orden de los Templarios.

16- Concilio de Constanza (año 1417). Fue convocado por el Papa, Martín V; sólo se clausuró cuatro años después. Condenó los errores de Wicleff, Juan Hus, etc. Se ocupó, también, de los asuntos provocados por el cisma de Occidente.

17- Concilio de Florencia (1431). Convocado por Eugenio IV, duró hasta 1445. Logró la unión de los armenos y jacobitas con la Iglesia de Roma.

18- Concilio Quinto de Letrán (año 1512). Convocado por León X, tuvo, como tema central, la reforma de la Iglesia.

19- Concilio de Trento (año 1545-1563). Este Concilio fue, inicialmente, convocado por Pablo III para tratar el

problema de la escisión de la Iglesia, por la reforma protestante. Se ocupó de innumerables temas doctrinales, morales, disciplinarios, de acuerdo con la problemática presentada por el protestantismo. El Decreto sobre la justificación, el de los Sacramentos, el de la Eucaristía, el Canon de la Sagradas Escrituras, etc., son entre otros, los más sobresalientes temas, amén de infinidad de disposiciones disciplinares.

20- Concilio Vaticano Primero. Convocado por el Papa, Pío IX en 1869, sesionó hasta Septiembre de 1870, cuando hubo de interrumpirse por la toma de Roma por las tropas de Garibaldi, el 20 de Septiembre. Este Concilio, afrontó los temas fundamentales de la fe y constitución de la Iglesia. Como definiciones más famosas, se encuentran la potestad del Romano Pontífice y su infalibilidad cuando habla "ex cathedra".

21- Concilio Vaticano II (1962-1965). Convocado por Juan XXIII, quien lo anunció desde Enero de 1959. Tuvo cuatro sesiones, la primera de las cuales, presidió, en el otoño de 1962, el mismo Juan XXIII, quien falleció el 3 de Junio de 1963. Las otras tres etapas, fueron convocadas y presididas por su sucesor, el Pontífice, Pablo VI.

17. Fusión y evolución de la religión

En términos reales, nadie ha inventado una nueva religión. Los humanos de todos los tiempos han contribuido a la evolución de las religiones. Todas las religiones se entretajan en el sistema de vida de los humanos. Toda nueva revelación está influenciada por viejas creencias y supersticiones. Cada religión, aparentemente nueva, no es sino el uso de expresiones contemporáneas que se refieren a creencias antiguas, y nuevas adaptaciones de ritos y cultos. Todas las religiones han tomado prestado religión,

principios éticos-morales, y filosofía de otros pueblos.

Si uno estudia el origen de las letras en los lenguajes de los pueblos, encuentra que no han sido idénticas desde tiempos primitivos; también han evolucionado partiendo de conocimientos precedentes, y, no por ello, estamos en condiciones de afirmar que nuestro idioma es el mejor, el único y verdadero; porque lo cierto es que todas las lenguas nos sirven para la comunicación entre los humanos; lo mismo que todas las religiones nos han servido para evolucionar en nuestros deseos de comunicarnos con Dios.

Por lo tanto, no es acertado creer que nuestra religión particular es la mejor, la única y verdadera o que nuestra doctrina es la más original; lo cierto es que todas las religiones sirven para acercarnos al concepto de Dios y para comunicarnos con él si somos creyentes. El estudio o investigación de cualquier religión, exige imparcialidad y ausencia del más mínimo sentimiento fanático.

Los ateos y anti religiosos creen quitarle méritos a una religión, poniéndose en la tarea de demostrar que varios elementos de una doctrina religiosa en particular pertenecieron a religiones anteriores o contemporáneas al momento de nacer. La intención del autor de VIDA OCULTA DE JESUCRISTO-CRISTIANISMO PRIMIGENIO está muy distante de desmeritar cualquier particular religión.

18. Cristianos debemos pedir al Vaticano convocar concilio No. 22

El 21 de diciembre de 2012, por interpretación de predicciones Mayas, el mundo entero esperó el fin, la extinción de la raza humana. El 22 de diciembre de 2012, quedó en evidencia que Dios no acabó con la humanidad con algún catastrófico fenómeno natural. Pero la

voluntad humana puede extinguir todos los seres vivientes de la Tierra con una tercera guerra nuclear desatada, nuevamente, por motivos religiosos y económicos.

Se teme que algún país quiera, con bombas nucleares, acabar con Israel por motivos más religiosos que económicos. Sería la chispa de una guerra mundial exterminadora de la especie humana.

Pongo en consideración de los líderes de todas las organizaciones religiosas cristianas y no cristianas del mundo, un buen propósito para el año 2013 y 2014:

Que a partir del 22 de diciembre de 2012, comencemos a pensar y a organizar el CONCILIO ECUMÉNICO No. 22 (el C22), ya que hasta la fecha, van 21 concilios, según lo visto.

Con este primer capítulo JESUCRISTO ANTES Y DES-PUÉS DEL CONCILIO DE NICEA I, he querido presentar, de manera objetiva, neutral, sin sectarismo político, sin fanatismo religioso, la suficiente información sobre el desarrollo y resultados del Concilio de Nicea I, para que el lector decida si vale la pena convocar un concilio universal religioso, si con él se evita la extinción de la especie humana y animal, por voluntad humana; pues, nos consta que no fue voluntad de Dios acabarnos con algún fenómeno natural el 21 de diciembre, como lo aseguraban algunos, que mal interpretaron las profecías Mayas.

Que este primer capítulo sea un rotundo NO AL SECTARISMO RELIGIOSO, que nos ha conducido a cruzadas y guerras supuestamente santas; debemos decir Sí al Concilio No 22, al C22.

En la base de cualquier organización social, está la creencia religiosa.

Casi medio siglo (47 años) llevamos sin realizar un concilio ecuménico. Ya es tiempo de convocar el **Concilio No. 22**

(C22) con la consigna: «**La fe jamás debe ser razón para la guerra**» con la participación de todas las sectas cristianas existentes en el mundo, y de creyentes en Dios, seguidores de otros profetas.

Como **Cristiano Apostólico**, propongo que el Vaticano y las demás importantes organizaciones religiosas convoquen a un nuevo concilio ecuménico, y con la excelente bibliografía existente, que dan cuenta de los más recientes descubrimientos arqueológicos, que acaban con cualquier duda que se tenga sobre la existencia y el contenido de lo que no fue incluido en el Nuevo Testamento Niceno, parcialmente cristiano, para que se compile más ampliamente, el Nuevo Testamento Completo, con una biografía de Jesucristo más completa, dando a conocer todo lo que Jesucristo enseñó en la escuela evangelista, de donde salieron ordenados y consagrados los 24 apóstoles (12 hombres y 12 mujeres) y los 72 discípulos de la causa cristiana, que fue la causa defendida por los obispos arrianistas, en el Concilio de Nicea I.

Al fin y al cabo, el Nuevo Testamento, compilado en el Concilio de Nicea I, termina con el capítulo 22 del Apocalipsis; en el versículo primero se hace referencia a la necesidad de hablarles a todas las iglesias, de manera clara, neutral y objetiva, como un río de agua clara como el cristal, y además, el apocalipsis nos dice textualmente:

“No habrá ya noche (no habrá mentiras ni omisiones), ni tendrá necesidad de luz de antorcha (ya se habrá inventado la electricidad), ni de luz del sol (podrá reunirse de noche y sin la iluminación del dios Sol), porque el Señor Dios los alumbrará y reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22, 5). Lo que está entre paréntesis es agregado por mí.

Estoy plenamente convencido que el

Señor Dios de todas religiones, iluminará a los representantes de todas las sectas cristianas y no cristianas, asistentes al CONCILIO ECUMÉNICO No. 22, al C22. Y ojalá que se convierta en un Concilio Religioso Universal, donde se concilie la fe de todos los humanos en un solo Libro Sagrado Universal, que sirva de guía a una Religión Universal profesada por todos los habitantes de la Tierra, al fin y al cabo, existe sólo un Dios.

Creo que muchos cristianos quedarán fascinados por saber más de la vida de Jesucristo. Si con lo poco que se dio a conocer, a partir de dicho concilio, hay más de mil millones de cristianos, creo que cuantas más personas conozcan su maravillosa y ejemplar vida, en pocos años, el mundo entero se despertará un 22 de diciembre, del año que sólo Dios sabe, siendo más cristiano, es decir, más arriano. Quienes ocultaron y persistan ocultando su inspiradora vida humana están privando al mundo de ser verdaderamente más cristiano.

Creo que mi investigación histórica será de gran ayuda, porque está escrita lo más cronológico posible, y registra lo que está mejor sustentado, lo que es más racional, coherente y lógico, y luego de que sea corregida por un comité muy capaz; se convierta en un Nuevo Testamento actualizado, con la aprobación de más de un 90 por ciento de los miembros conciliares asistentes al **C22 (Concilio No. 22)**. Es importante que sea aprobado con gran consenso, ojalá por el 100% de los asistentes, para que no nos sigamos matando por diferencias religiosas. El mundo entero, cristiano y no cristiano, merece saber más de la vida y obra de Jesucristo, el hombre más humanista-pacifista de todos los tiempos, que nos ayudará a convivir en paz.

VIDA OCULTA DE JESUCRISTO-

CRISTIANISMO PRIMIGENIO, sin lugar a dudas, debe constituirse en un buen punto de partida, como una especie de borrador que puede ampliarse, mejorarse, completarse, y de esta manera, puede convertirse en la biografía de Jesucristo, aceptada por los más dignos representantes de todas las organizaciones religiosas que asistan al **C22 (Concilio No. 22)**.

Si después de más de mil seiscientos ochenta y siete (1687) años posteriores a la realización del Concilio de Nicea I (año 325), se realizara un nuevo concilio ecuménico (No.22) en el año 2014, teniendo en cuenta la aparición de los escritos (Evangelios, epístolas, apocalipsis, libros etc.) desenterrados, sobre la vida y obra de Jesucristo, que fueron excluidos en el momento de compilar el Nuevo Testamento Niceno, y no tuviéramos en cuenta las modificaciones realizadas en más de 20 concilios ecuménicos posteriores, obtendríamos un Nuevo Testamento, bastante diferente; más cercano a la verdad y, prioritariamente, más conciliador y completo.

Con todo lo que se ha investigado, que se puede leer en Internet, y con mi amplia bibliografía y la presente obra biográfica de más de 900 páginas sobre la vida y obra de Jesucristo, podríamos estar rescatando el auténtico cristianismo, el **Cristianismo Apostólico, primigenio, original** o lo que otros podrían llamar: el arrianismo moderno. Por algo, el 15 de diciembre de 2004 registré en la Oficina de Derechos de Autor, en Bogotá-Colombia, un primer avance, con el título NUEVO ARRIANISMO, y que ahora lo reitero y reivindico escribiendo en la carátula del libro: CRISTIANISMO PRIMIGENIO.

19. La fe jamás debe ser razón para la guerra

Varios libros sagrados han dado origen a diferentes religiones, y dentro de

cada religión en particular, los humanos no nos ponemos de acuerdo; nos embarcamos en eternas discusiones sobre lo que quiere decir tal o cual versículo de la Biblia, del Corán, de la Torá, del libro de Mormón, del Talmut, del Bhagavad-Gita, etc.; sin importar para nada, si lo escrito está generando sufrimiento y violencia entre los humanos.

Todos reclamamos tener el único y verdadero libro sagrado; y como creemos tener la razón, estamos dispuestos a planear guerras santas, jihads, cruzadas, inquisiciones; desobedeciendo los mandatos de amor, de tolerancia, de cordura, de paz, de felicidad predicada en todos ellos.

Todas las organizaciones religiosas han caído en la fatal contradicción con dos mandamientos, unánimemente predicados: NO matarás, NO mentirás.

Las palabras contenidas en todos los libros sagrados fueron escritas por humanos en épocas, lugares y circunstancias muy diferentes. Insistir en interpretarlas literalmente en pleno siglo XXI es perdernos de los principios de vida que revelan.

Podemos y debemos aplicar la antigua sabiduría, interpretando las sagradas escrituras acorde con el avance de la ciencia y de la evolución del pensamiento filosófico de la humanidad. Las organizaciones religiosas pueden y deben dejar de exigir que su respectivo libro sagrado se interprete al pie de la letra, y se aplique literalmente.

La precisión y fidelidad a la “Palabra de Dios” siempre ha sido causa de eternas discusiones y de guerras recurrentes; porque no disponemos de la presencia física de Dios como para que nos diga quien tiene la razón; y es por ello, que en su nombre cometemos toda clase de arbitrariedades y barbaridades.

Hasta ahora, todo lo que la humanidad hace o deja de hacer es porque, supuestamente, Dios lo ha decretado. Dios es a imagen y semejanza de los humanos, es decir, que Dios es como somos nosotros. Como los humanos somos intolerantes, entonces, describimos un Dios intolerante para justificarnos; iracundo, para justificar nuestras conductas iracundas; vengativo, para justificar nuestras venganzas; necesitado, para justificar nuestras necesidades; guerrero, para pelear en su nombre.

Como a través de la historia de la humanidad, el mundo ha estado dominado por sociedades y religiones dirigidas por hombres, se decidió, unánimemente, que Dios es de género masculino, y como los machistas creen que las mujeres son humanos de segunda y cuarta categoría, decidieron que Dios también menosprecia a las mujeres y es un furibundo machista y antifeminista. Como los humanos no somos tolerantes con las preferencias sexuales, diferentes a las propias, presentamos a Dios como el más cruel homo fóbico, que odia a los hombres gays y a las mujeres lesbianas.

Como muchos líderes religiosos se dieron cuenta que ciertas concepciones filosóficas y el avance de la ciencia, refuta y contradice muchas de sus afirmaciones, detenidas en el tiempo, decidieron que Dios aborrece a los filósofos y se opone a las investigaciones científicas e históricas.

Si los humanos tomáramos conciencia de que todos somos iguales ante la vida y ante Dios, no existiría discriminación, generadora de rivalidad; y dejaríamos la creencia absurda de que hay humanos mejores que otros con creencias más acertadas. Existen humanos que piensan, actúan, y se ven, físicamente, diferentes, más eso, no los hace superiores o mejores. ¿Puede haber algo más absurdo que creer

que hindúes, judíos, cristianos, y musulmanes no pueden orar juntos ante Dios?

¿Puede haber algo más divino que ver a la humanidad unida, conviviendo feliz y en paz? Cada organización religiosa propende por la unidad de sus feligreses y la separación del resto de la humanidad. Los estados y las naciones hacen lo mismo con el resto del mundo. Como algunos humanos creen que ser rico, blanco, de “X” o “Y” religión, de tal o cual país, es mejor o superior al resto de la humanidad, entonces, conciben a un Dios que también discrimina.

La historia nos ha enseñado que los liberales no son mejores que los conservadores; los republicanos que los demócratas; los heterosexuales que los homosexuales; los hombres que las mujeres; los blancos que los negros; los ricos que los pobres; los cristianos que los musulmanes y judíos; los occidentales que los orientales; los chinos que los japoneses; los norteamericanos que el resto del mundo; los capitalistas que los socialistas; los creyentes que los ateos etc. La verdad es que todos somos iguales ante nuestro Creador, y a todos nos ama por igual; ese es el mensaje entregado por los santos profetas de todas las religiones. Lo que nadie debe ser es asesino, ladrón, calumniador, mentiroso e irresponsable.

No debe existir autoridad, trabajo, alimento o ropa sólo para los mejores; debe existir autoridad, trabajo, alimento y ropa para humanos, sin discriminación alguna de raza, género, nacionalidad, creencias religiosas, preferencias sexuales, color de piel, estatus social-económico, Etc.

Los musulmanes, después de asesinar a miles de cristianos, gritan: ¡Alá es grande! Y los cristianos, después de matar a otros miles de musulmanes, gritan: ¡Dios es grande! Y sin embargo, aún persiste, en

sus respectivos libros sagrados (Torá, Biblia, y Corán), el sagrado mandamiento: No matarás. La venganza y la violencia, es una característica Divina.

Hasta nuestros días, todas las organizaciones religiosas han predicado un Dios a imagen y semejanza de los humanos. La mayoría de nuestras leyes terrenales, empezaron como códigos religiosos, dados a los humanos "privilegiados" directamente por Dios; pero resulta que las necesidades de los humanos varían con el tiempo; sin embargo, las sagradas escrituras son estáticas por aquello de que lo escrito, escrito está; indicando que Dios ya dejó de dar instrucciones a los humanos, olvidándose que estamos en un proceso evolutivo biológico y cultural.

El mundo se rompe en pedazos, y nosotros continuamos pegándolo con los mismos ingredientes: reformas políticas y económicas hechas con la misma materia prima: creencias religiosas: Dios de culpa y venganza, favoritismo y discriminación, necesitado y paternalista, de muerte y destrucción, iracundo y guerrero.

La política y la economía son igual a creencia religiosa secularizada. La humanidad se sorprenderá al ver cómo variarán las leyes humanas cuando modifiquemos las leyes divinas o creencias religiosas. Hasta ahora, la humanidad se rige en la creencia de un dios que es a imagen y semejanza de ella misma; y específicamente, de acuerdo a cada libro sagrado, escrito hace varios siglos.

Los humanos creyentes de determinada manera están separados de los que creen en Dios de otra manera. ¿Cuál es la manera correcta de creer en Dios? Como es difícil saberlo, yo propongo que los humanos debemos vivir a imagen y semejanza de Dios, siempre y cuando, esa manera nos permita vivir felices y en paz. ¿Puede haber algo más sublime que la

paz? ¿Acaso vivir feliz y en paz no es el objetivo prioritario de todos los humanos, creyentes y no creyentes en Dios?

Queremos cambiar el mundo sin querer cambiar nuestras creencias sobre el mundo y su creador. ¿Qué humano es más poderoso que Dios? Indudablemente ningún humano lo es; luego, ¿Quién puede parar la guerra entre los humanos, si el Todopoderoso es quien la justifica? NADIE.

Si los líderes religiosos empiezan a predicar un Dios que se opone a cualquier guerra, a cualquier injusticia social, únicamente esta nueva concepción de Dios podría lograr la paz mundial; y felices, podríamos cantar que el Todopoderoso puso fin a la guerra entre los humanos.

Deténgase a pensar las consecuencias favorables para la humanidad, si los humanos viviésemos a imagen y semejanza de un Dios absolutamente pacífico, que no justifique, por ningún motivo, el asesinato de nuestros semejantes, que no admite ninguna causa para la venganza, que es un ser todopoderoso, autosuficiente y misericordioso, que no necesita de nuestra autoflagelación, ayunos y sacrificios. Mucho de lo que han hecho los humanos, para hacer feliz a Dios, para agradarle, ha sido in-humano.

¿Qué consecuencias nos traerá, lograr que vivamos a imagen y semejanza de Dios, y no concebir a Dios a imagen y semejanza de los humanos? ¿Estará dispuesta la humanidad a reconocer que muchas de sus creencias religiosas la llevarán a su extinción como especie?

Las actuales creencias sobre Dios y la vida, crearon las circunstancias políticas, económicas, sociales y espirituales que nos tiene al borde de la extinción como especie. En la base de los problemas políticos y económicos de la humanidad están las creencias religiosas.

La responsabilidad es de todos, la solución es conjunta; pero ingenuamente, la humanidad está esperando que aparezca alguien que re direcciona a la humanidad, y ojalá, sin cuestionar ni cambiar nada. Está esperando a alguien con poderes sobrenaturales que baje entre las nubes y lo haga todo, sólo, sin que nadie más tenga que mover un sólo dedo.

Desde que nacieron las religiones, hasta nuestros días, no han introducido ninguna variación en sus creencias básicas. La sola idea de introducir nuevas ideas es blasfemia, apostasía, es un anatema. En lo único que realmente se diferencian las organizaciones religiosas es en qué tan largas o cortas son las listas de lo que deben o no pensar, deben o no hacer, deben o no vestir, deben o no comer sus feligreses. De si el sexo, la música y el baile son malos o buenos; de si esto o aquello es aceptado por Dios. Los “fundamentalistas” o “puristas religiosos”, que los hay en todos los grupos religiosos, creen que el camino hacia adelante es creer al pie de la letra y aplicar literalmente las antiguas escrituras sagradas.

Muchos creyentes están dispuestos a morir con tal de tener razón; modificar o cambiar significa, para ellos, aceptar que no la tenían. Muchos insisten en la interpretación estrecha y literal de sus libros sagrados aunque sus enseñanzas no correspondan a las circunstancias materiales y espirituales de vida actuales. No es necesario rechazar lo antiguo, pero sí se debe actualizar, rescatando lo que aún funciona. Más importante que enfrentarnos en eternas discusiones, es evaluar si lo que creemos sobre Dios está ayudando a la convivencia feliz y pacífica.

Durante siglos creímos que nuestro planeta era plano, sin embargo, es redondo; que el sol giraba en torno a nuestro planeta, sin embargo, es todo lo contrario;

que la Tierra era el centro del Universo, y hoy sabemos que es un pequeño planeta entre billones. Todo el que se atrevió a decir lo contrario fue tildado y castigado como blasfemo, hereje y apóstata; y por supuesto, independientemente de lo que creíamos, nuestro planeta era lo que era; pero lo más triste es saber que los que nos ayudaron a renovar nuestras creencias astronómicas fueron perseguidos y hasta asesinados.

Cada intérprete de un libro sagrado asegura que Dios ordena matar a los seguidores de los otros libros: maten a los infieles, a los apóstatas, es la orden tajante en contra de quienes creen diferente. Las cruzadas o matanza mutua entre cristianos, musulmanes y judíos duró más de 200 años, e inconcebiblemente, aún continuamos matándonos por lo mismo: creencias religiosas.

Los problemas de violencia, hambre, corrupción gubernamental y ciudadana, codicia empresarial, rivalidad política, pueden ser superados si las organizaciones religiosas más grandes, poderosas e influyentes creen y enseñan un Dios diferente; de lo contrario, los problemas que intentan resolver los políticos-religiosos sólo se incrementarán.

Anhelamos la paz pero no queremos cambiar las creencias religiosas generadoras de conflictos. Cuando sanemos las creencias, no tendremos que curar tantas heridas físicas y emocionales causadas a los que creen diferente; que a la hora de la verdad, no son tan diferentes.

¿De qué sirve el arma más sofisticada y letal frente a los que desean morir en nombre de Dios? ¿De qué sirve la cárcel más segura cuando se sufre tanto en supuesta libertad?

Los líderes religiosos deben aceptar que la soberanía espiritual de Dios está por encima de sus particulares organizaciones

religiosas. En el ámbito mundial debe quedar absolutamente claro que no existe un «pueblo elegido», un país o un continente elegido por Dios.

La fraternidad entre todos los seres vivientes de la Tierra, humanos y ecosistema, es posible si reconocemos la paternidad de Dios, la soberanía de Dios. Si las diferentes religiones reconocen la soberanía espiritual de Dios, todas convivirán en paz. Si las diferentes naciones del mundo reconocen una soberanía de la humanidad, la paz mundial es posible.

Cuando una religión se cree superior a la otra, dicha religión se vuelve intolerante y cae en el fatal error de perseguir a otros creyentes religiosos.

La paz religiosa no puede existir a menos que todas las religiones estén dispuestas a despojarse completamente de toda autoridad eclesiástica particular, y a renunciar plenamente a todo concepto de soberanía espiritual o pueblo elegido por Dios. Sólo Dios debe ser el soberano espiritual de toda la humanidad.

No es posible que exista igualdad entre las religiones (libertad religiosa) sin guerras religiosas, a menos que todas las religiones consientan en transferir toda soberanía religiosa a un nivel sobrehumano, a Dios mismo.

El reino del cielo en la mente de la humanidad creará la unidad religiosa, no necesariamente la uniformidad, porque todos y cada uno de los grupos religiosos estarán libres de toda noción de autoridad eclesiástica, de soberanía religiosa.

Espiritualmente, todos los humanos somos iguales. El reino del cielo no reconoce castas, clases, niveles sociales ni grupos económicos. Todos somos hermanos carnales y espirituales.

Pero en cuanto no reconozcamos la soberanía espiritual de Dios, alguna

religión comenzará a afirmar su superioridad sobre las otras religiones; entonces, en lugar de paz en la tierra y buena voluntad entre los ecanos y humanos, habrá desacuerdo, recriminaciones, e, incluso, guerras religiosas o, por lo menos, guerras entre los religiosos.

El concepto de igualdad no conduce nunca a la paz, a menos que exista un reconocimiento mutuo de una influencia controladora de soberanía superior, tanto humana como divina. Un solo Libro Sagrado Universal para todos los habitantes de la Tierra, sin que desaparezcan las diferentes organizaciones religiosas.

20. Propuesta de unión

Religiosa universal

Así como varios presidentes del mundo, con diferentes constituciones políticas y particulares regímenes económicos, se reúnen en una gran asamblea, buscando fórmulas de integración económica y política, así mismo, yo propongo que realicemos un Concilio Religioso Universal, con representantes de todas las religiones del mundo, para que conciliemos nuestra fe en un nuevo Libro Sagrado Universal que nos permita tener una única Religión Universal.

Imaginemos que con esta Religión Universal, los sacerdotes, los rabinos, los monjes, los pastores, los sheik y los ministros de todas las religiones, compartan sus experiencias espirituales fraternalmente, y como fieles a Dios, acudan, gozosos, a teatros, parques, empresas, iglesias, templos, sinagogas y mezquitas a compartir sus experiencias materiales y espirituales.

Imaginemos que en esta Religión Universal, todos los ritos y ceremonias particulares sean válidos para obtener la revelación del Espíritu de Verdad, del Espíritu Instructor, del Espíritu Santo, y que cada congregación comparta sus

enseñanzas con las otras, teniendo como guía un mismo Libro Sagrado Universal, el cual, no contendrá muchos de los versículos que actualmente contienen los libros sagrados de todas las religiones que puedan entrar en contradicción con la Nueva Concepción Teológica.

Busquemos la realización de un **Concilio Religioso Universal** que nos posibilite escribir un solo **Libro Sagrado Universal**, que una a la humanidad profesando una misma **Religión Universal**, que predique que los humanos vivamos a imagen y semejanza de Dios. ¿De cuál Dios? Del Dios Todopoderoso, Autosuficiente, Demócrata y nada autoritario, Omnipresente en cada humano, feliz con nuestra felicidad, pacífico, tolerante, amoroso, misericordioso, justo; de un Dios amante de la sabiduría filosófica, del avance de la ciencia y de nuestro progreso espiritual; de un Dios que es vida, energía y espíritu universal, es unidad de lo tangible y lo intangible.

Debemos tener en cuenta que, para la conciliación de los libros sagrados en un solo Libro Sagrado Universal, podemos y debemos sacar aquellos versículos que separan a Dios de los humanos y a éstos entre sí; los que no corresponden a un Dios conciliador.

Si le parece que es muy difícil poner de acuerdo a todas las religiones del mundo; entonces, empecemos con poner de acuerdo a todas las sectas cristianas del mundo; y con la experiencia de un cristianismo unificado en el CONCILIO ECUMÉNICO No. 22, podremos proceder a la unión de todas las religiones.

La doctrina de la Yihad o guerra santa, propuesta por una secta del Islam, así como la creencia de que están cerca los días sangrientos de un Mehdi y un Mesías sanguinario, es contradictorio con lo

verdaderamente predicado por los dos santos profetas, del Islam y del cristianismo. Jamás, asesinar a quien profesa otro credo, puede ser un acto de gran mérito ante los ojos de Dios o de cualquier otro Santo Profeta.

El santo profeta Mahoma exhortó a todos sus compañeros en la Meca a que no devolvieran mal por mal, sino que olvidaran y perdonaran. Otro tanto hizo Jesús con sus apóstoles y demás asociados. Si uno estudia bien el Islam, en él no hay coacción. Las guerras del Islam pertenecen a tres categorías:

1. Guerras defensivas, es decir, la guerra para la propia protección;

2. Las guerras punitivas, esto es, castigar a quien empuña primero la espada.

3. La guerra para conseguir la libertad, por ejemplo, para derrocar el poder de quienes matan a los que aceptan el Islam. Pero lo cierto es, que los gobernantes del mundo no musulmanes de la actualidad no impiden el desarrollo del Islam; no prohíben las prácticas islámicas esenciales. No matan a los nuevos musulmanes ni los encarcelan o torturan. ¿Por qué, pues, debe el Islam levantar su espada contra ellos?

Entonces, podemos concluir que no hay en el Islam instrucción alguna para que se obligue a alguien a unirse a él por coacción o por amenaza de muerte, como también es totalmente absurdo esperar la venida de cualquier Mehdi sanguinario o de un Mesías vengativo.

Otra cosa muy diferente es que, so pretexto de la fe, se adelanten batallas bajo la dirección del supuesto Mehdi para conseguir riquezas y poder, impulsados por egoísmo, codicia e instintos asesinos.

Debemos invitar a las personas con humildad y amabilidad hacia Dios el verdadero Dios, Eterno e Inmutable, que

tiene la Santidad perfecta, el Conocimiento perfecto, la Misericordia perfecta y la Justicia perfecta.

Vivir feliz y en paz debe ser una razón prioritaria para todos los humanos en el momento de pensar, hablar o realizar actividades seculares y religiosas. Las creencias religiosas individuales o de grupos deben estar subordinadas a esta prioritaria razón de convivencia humana y divina, bajo la soberanía de un Dios Universal.

Irónicamente, los líderes religiosos afirman que el humanismo es el gran enemigo de Dios; sin percatarse que viene predicando un Dios completamente humanizado (Dios a imagen y semejanza de los humanos) y al mismo tiempo inhumano con sus exigencias. Las conductas más bárbaras, injustas y perversas de los humanos, han sido racionalizadas y justificadas diciendo que es la voluntad de Dios; cuando en verdad, Dios no es bárbaro ni perverso ni injusto. Dios es la justicia misma.

Necesitamos una teología sin respuestas absolutas para las preguntas de siempre; una teología que permita poner en tela de juicio las respuestas de los líderes religiosos, que permita discutir, disentir; que no obligue a hablar eternamente sobre las antiguas teologías de las mismas maneras, en un círculo vicioso, en todos los tiempos. Una teología, donde la apostasía no exista; que ni siquiera admita una guerra sagrada de palabras o eternas discusiones semánticas; y mucho menos cruzadas, inquisiciones o jihads.

Una teología para la cual, ningún libro sagrado constituya un camino más corto y directo que los demás; ningún profeta es más grande que los otros; ninguna nación es más querida por Dios; ninguna organización religiosa está más acertada que las demás. Donde cada

organización religiosa no es más que otra que ayuda a los humanos a vivir a imagen y semejanza del Creador; porque ningún libro sagrado contiene infalibles palabras divinas y ningún templo de madera o piedra es superior o más sagrado que la vida y la justicia social; y todas las iglesias, mezquitas, sinagogas, y templos son lugares igualmente válidos para orar al Dios de todos los humanos.

Una teología que nos enseñe que todos somos hijos de Dios, y que, por ende, somos dioses, energía divina, uno con Dios; y, por lo tanto, nunca nos hemos separado de Dios y mucho menos, que Él esté de acuerdo con la separación entre los humanos.

Una nueva teología que nos ayude a construir una mejor sociedad humana, un mundo más humano con inspiración divina, amor, compasión, perdón, aceptación, tolerancia, comprensión, paciencia; porque así es como los humanos viviremos a imagen y semejanza de Dios; y no lo contrario.

En la actual guerra entre cristianos, musulmanes y judíos, todos están felices porque creen que están haciendo la voluntad de Dios; y cada grupo está convencido que va a ganar porque Dios está de su lado, pero resulta que en toda guerra sólo hay pérdida de vidas humanas y recursos materiales, y que ganará sólo quien tenga mejores armas y hombres más preparados y sanguinarios.

Hasta el momento, nadie ha visto a Dios destruir a alguien con su gran poder; todo lo contrario, cada tanto inspira a alguno de sus hijos, como santo profeta, para que nos transmita su mensaje de amor, de convivencia pacífica, de solidaridad.

Deténgase a pensar en los cambios positivos que puede lograr la humanidad, con la vivencia de los humanos a imagen y

semejanza de Dios. En los términos actuales, es muy difícil conservar el medio ambiente y todos los seres vivos. ¿Cree usted que si dejamos de pensar que Dios aprueba los asesinatos, dejaremos de matarnos en su nombre?

Aprendamos de la selectividad evolutiva, que nos enseña a desechar lo que no es útil para la supervivencia de la especie. El proceso evolutivo no castiga, simplemente corrige y se adapta a las nuevas circunstancias del entorno. Si modificamos nuestras creencias, mejoramos nuestras conductas. Si persistimos en creer que los libros sagrados son inmodificables, no podremos corregir nuestras conductas ni permitir que se adapten al avance de la ciencia y a la evolución del pensamiento filosófico.

Respondamos de manera inteligente y racional las siguientes preguntas: ¿Los libros sagrados de todas las organizaciones religiosas fueron escritos por humanos? ¿Los líderes de todas las organizaciones religiosas, para ser obedecidos, han afirmado que las normas escritas en sus respectivos libros sagrados son órdenes directas de Dios? ¿Los líderes de las organizaciones religiosas, para justificar todas sus acciones u omisiones, han escrito en sus respectivos libros sagrados que las especificaciones de lo que se puede o no se puede hacer, son órdenes directas de Dios? ¿Usted cree que Dios ha dejado de inspirar a los humanos y que los únicos libros de inspiración divina son los ya escritos?

21. Me siento optimista con el Papa Francisco

Jorge Mario Bergoglio, nacido en Buenos Aires, Argentina, el 17 de diciembre de 1936, es el Papa número 266 de la Iglesia católica y jefe de Estado de la Ciudad del Vaticano con el nombre papal de Francisco.

Fue elegido el 13 de marzo por los miembros del Colegio Cardenalicio, tras la renuncia al cargo de Benedicto XVI (Joseph Ratzinger). Fue elegido a las 19:06 del segundo día del cónclave, en la quinta ronda de votaciones; es el primer papa jesuita.

¿Pero, qué significa ser Jesuita? Sencilla y llanamente, significa que pertenece a la Compañía de Jesús (Societas Jesu o Societas Iesu), una orden religiosa de la Iglesia católica fundada por San Ignacio de Loyola, junto con su estrecho colaborador Francisco de Javier (conocido como el Apóstol de las Indias), siendo aprobada por el Papa Pablo III el 27 de septiembre de 1540, quien les reconoció como una nueva orden religiosa y firmó la bula de confirmación *Regimini militantis ecclesiae*.

El lema de los jesuitas es «*Ad maiorem Dei gloriam*», también conocido por su abreviatura AMDG. En latín significa «A la mayor gloria de Dios».

A los jesuitas se les conoce en el mundo por su gran labor educativa. La Educación es asumida por la Compañía de Jesús como una participación en la misión evangelizadora de la Iglesia. Los jesuitas tienen instituciones en todos los niveles educativos: universidades, colegios, centros de formación profesional o redes educativas.

El hecho de tomar partido ha sido peligroso para los jesuitas. En 1983, el sacerdote James F. Carney (el "Padre Guadalupe") fue asesinado en Honduras por las fuerzas militares debido a su ideología revolucionaria. En 1989, el jesuita Ignacio Ellacuría y otros cinco religiosos de la Compañía, fueron asesinados por la Fuerza Armada de El Salvador, luego de años de intensa actividad en defensa de los derechos humanos en ese país. Varios han muerto en guerras civiles

en África, India y el sudeste de Asia, realizando acciones de ayuda social.

Pablo VI (Papa desde 21 de junio de 1963 hasta su muerte el 6 de agosto de 1978) describió a los jesuitas, así: "Donde quiera que en la Iglesia, incluso en los campos más difíciles o de primera línea, ha habido o hay confrontaciones: en los cruces de ideologías y en las trincheras sociales, entre las exigencias del hombre y mensaje cristiano allí han estado y están los jesuitas".

Para esta fecha, Jorge Mario Bergoglio tenía 27 años, y muy pronto sería sacerdote, después de culminar sus estudios en el Seminario Jesuita de Santiago de Chile, ubicado en la casa de retiro de San Alberto Hurtado.

Pablo VI sucedió a Juan XXIII, y continuó con el Concilio Vaticano II, y en él se fomentó las relaciones ecuménicas con las iglesias ortodoxas, anglicanas y protestantes, lo que dio lugar a muchas reuniones y acuerdos históricos. Es importante resaltar que la Teología de la Liberación es una corriente teológica que nació en el seno de la Iglesia católica en Latinoamérica tras el Concilio Vaticano II y la conferencia de Medellín-Colombia en 1968.

La Teología de la Liberación fue desarrollada por varios jesuitas en América Latina durante los años 1960 y 70, intentando responder a la cuestión de cómo ser cristiano en un continente oprimido, y a preguntas como: "¿Cómo conseguir que la fe no sea alienante sino liberadora?". Esta Teología hace un análisis profundo del significado de la pobreza y de los procesos históricos de empobrecimiento y su relación con las clases sociales. Para llegar a ello, articula la teoría económica y social del marxismo y otras ideologías sociales, con la visión espiritual profundamente trascendente de

la predicación cristiana. Desde esta perspectiva, el quehacer teológico se concibe como reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de las enseñanzas de Jesús.

La relación del cristianismo y la pobreza ha sido fundamental para la historia y la difusión de la religión en todos los tiempos. Apoyada a veces, criticada en otras ocasiones, la Teología de la liberación se ha dedicado a difundir el evangelio cristiano con un peculiar estilo al igual en países en desarrollo que en aquellos menos favorecidos en lo económico, afirmando la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral. Esta opción, exigida por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos en América Latina, debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna, y a construir una sociedad justa y libre. Surgió al mundo católico con la publicación del libro "Historia, política y salvación de una teología de la liberación" del sacerdote diocesano, ahora dominico, peruano Gustavo Gutiérrez Merino, en 1973; esto, después de que en 1968, en la Conferencia Episcopal del CELAM, se había hecho énfasis en el compromiso de la Iglesia católica con los pobres; el libro de Gutiérrez se interpretó así como la respuesta y el detonante. Ese mismo año, sacerdotes de villas populares ocuparon la Catedral de Santiago de Chile y extendieron un lienzo en su frontis con la leyenda "junto con el pueblo y su lucha", acogiendo los principios de la teología de la liberación, y dando forma a una Iglesia Joven, de la cual, hacía parte el actual Papa Francisco, cuando apenas andaba en los 33 años de edad.

Todo esto y mucho más significa ser jesuita. En otras palabras, jesuitas son

«Los religiosos de la Compañía de Jesús», dejando implícito que todos los demás Papas han pertenecido a los religiosos de la doctrina de Saulo de Tarso, alias Pablo y su gran patrocinador Constantino I.

En la carta del Papa FRANCISCO a los participantes en la 105 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina les dijo: “Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar «la dulce y confortadora alegría de evangelizar».” El Papa Francisco también

les dijo: “Les pido, por favor, que recen por mí, para que no me la crea y sepa escuchar lo que Dios quiere y no lo que yo quiero.”

Yo, Apóstol Omar, como un devoto creyente en Dios y en Jesucristo, creo que nada sucede al azar, todo tiene un por qué. No puede ser una simple coincidencia que este año, que decido publicar mi libro VIDA OCULTA DE JESUCRISTO, con la propuesta de que se convoque un nuevo concilio ecuménico, el Papa Benedicto XVI, por su avanzada edad, haya decidido renunciar; y tampoco creo que sea otra feliz coincidencia que resulte elegido un jesuita de mente abierta, y cuyo idioma de cuna sea el español. Quiera Dios que yo no esté equivocado, y el Papa Francisco “... sepa escuchar lo que Dios quiere” Me siento optimista que un Papa como Francisco, con todos sus antecedentes personales, acoja mi propuesta de convocar al Concilio No. 22 Vaticano III; porque actualmente la iglesia católica está enferma y accidentada, y se encuentra en una casa construida sobre arena movediza.

“Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que edifica su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca. Pero el que me escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio, que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, que se derrumbó estrepitosamente.” (Mateo 7,24-27)

Cómo contactarse con el autor

Escríbele a su email: apostolomar39@gmail.com

Agrégle como amigo: <https://www.facebook.com/apostol.omar>

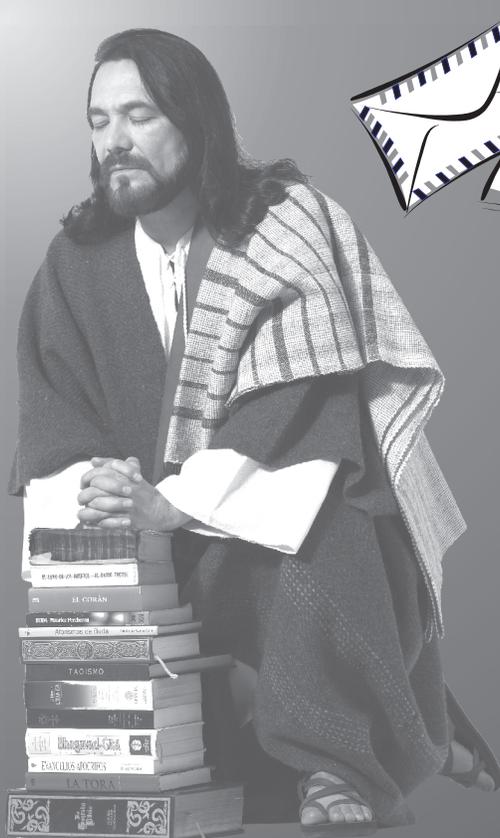
Visítale en su blog: <http://apostolomar.blogspot.com/>

Síguele en Twitter: @ApostolOmar

Hazte miembro del grupo: “Quiero la verdad sobre Jesucristo”

<https://www.facebook.com/groups/621024631241435/>

MENSAJE A LAS RELIGIONES



**Todos los libros sagrados conducen al Ser Supremo.
Podemos conciliarlos en un solo Libro Sagrado Universal.
Reconfortémonos espiritualmente leyéndolos todos.**

***La Fe jamás debe ser
razón para la guerra.***

Afiche concebido y propuesto por
Apóstol Omar



Símbolo concebido y propuesto
por Apóstol Omar